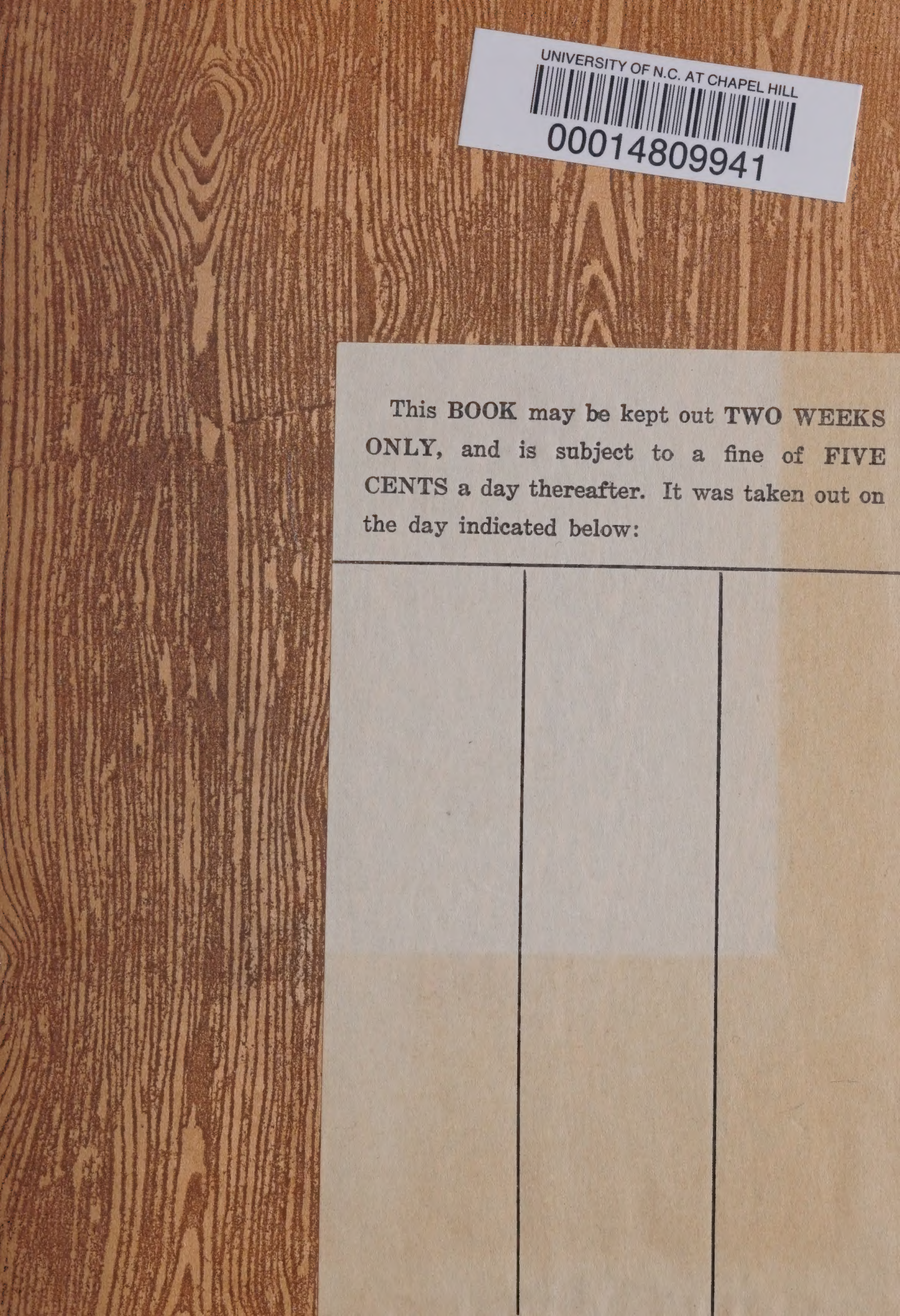


KURKARA

OBRAS DEL MISMO AUTOR

(PUBLICADAS)

LIBROS

Kurkara (Viajes y pensamientos de Kurkara; 1928; B. Aires).
El Paraíso futuro. (Poema; 1928; Buenos Aires).
Y soplaron otros Vientos... (Novela dramática; 1927; B. Aires).
Un ponderado Jefe de la Armada y su doble Personalidad (Historia de la vida de un profesor en la Escuela Naval Militar; 1924; Buenos Aires).
La senda pensativa (Poesías; 1923; Buenos Aires).
El 10 de Enero (Cuentos, 1916; Buenos Aires).
Palabras que no son Parolas (Pensamientos; 1911; Buenos Aires).
Fragmentos de una Vida (Poesías; 1910; Buenos Aires).
El Valor de la Vida (Novela; 1895; Buenos Aires).
El Constructor Solness, de Ibsen (Traducción del alemán; 1894; Buenos Aires).
Cuentos (Año 1894; Buenos Aires).

FOLLETOS

Belgrano y la Bandera argentina (1920; Buenos Aires).
Introducción al Estudio de la Historia (1917; Buenos Aires).
Conferencia sobre el Censo (1914; Buenos Aires).
Algo en Verso (Poesías; 1892; Buenos Aires).
Poesías de Poe (Traducción del inglés; 1892; Buenos Aires).

(A PUBLICAR)

LIBROS

El Cielo rojo (Cuento dramático: seguido de una historia de su vida inédita y cartas de escritores y actores).
En nuestro gran País cosmopolita (Nuevos cuentos).
Rondando la Psicología y la Historia.

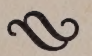
(EN PREPARACIÓN)

LIBROS

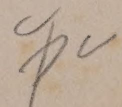
Autobiografía de Juan Jus.
La abuela (Poema).

GUILLERMO STOCK

KURKARA



BUENOS AIRES
NOVIEMBRE DE 1928



Queda hecho el depósito que marca la ley.

A la memoria de mis padres
F. Herman Stock y Ana María
Horne de Stock, y en homenaje
a mi compañera Ana Parsons
Horne de Stock.

KURKARA

LOS PERSONAJES:

KURKARA, el príncipe Amiro, la princesa, Octavio Po, Matías Costaguta y otros, en la extensión de la vida, donde Octavio Po halló a Sielaika.

Sielaika... Tú sabes que Sielaika eres tú.

Y todo lo demás de bueno y de bello que haya acaso en este libro eres tú. ¡Mi princesa!...

SERENIDAD

I

MIRANDO LA VIDA

KURKARA fijó sus ojos intensamente en la vida. Largo tiempo la miró, abarcando muchos años. Ella, ¿sonreía o lloraba?... Sonreía y lloraba; y cuando lloraba no sonreía. Y Kurkara pensó después. ¿Después de qué?... Después de no haber pensado. Pensó: llora siempre.

Llora en todas las ideas y en todos los sentimientos y a pesar de todas las voluntades. Llora en la misma alegría.

Y eso es porque no se comprende.

Quiere que no exista la muerte sobre el botón de la infancia, sobre la flor de la juventud ni sobre el deshojamiento de la vejez, y siente que no sería capaz de vivir sin la muerte.

Su ideal es el bien... ¿qué es el bien?... y muchas veces procede mal... ¿qué es el mal?...

Todo esto es la ansiedad, la ansiedad que nos llevaría al suicidio si no fuese por la belleza, el amor y la poesía.

Y ¿qué es la belleza? ¿qué el amor? ¿qué la poesía?

Esa ansiedad, obra de nuestra incomprensión, es obra también de nuestras culpas. Y ¿qué es la culpa?...

La ansiedad de la vida sería sublime sin culpas.

....

Y pensó:

¿Qué son los dones y los defectos?... ¿Quién lo sabe con la claridad de la magnolia abierta en los jardines del río de los muertos que viene de lo alto?...

Lo he consultado inútilmente conmigo mismo, y luego inútilmente en los papiros y a las efigies de la antigua ciudad de los bramanes, y también de Delhi, junto al Yemna.

No puede esperarse del hombre, y mucho menos de las deidades inventadas por él, la contestación exacta a las eternas preguntas. Podría contestarlas una Vida verdadera, superior a la nuestra. Esa Vida existe; pero ¿qué es?...

Vida desconocida, no la conoceremos ni en la muerte. Y ¿qué es la muerte?... Aun los que la suponen un cambio de vida, no saben qué es. El eterno misterio de la muerte sostiene los templos. Pero ella no es otra vida de la vida anterior, no es otra conciencia sino la inconsciencia absoluta. Ni nuestra vida ni nuestra

muerte pueden saber qué es esa Vida que escrutamos aumentando nuestra profunda ansiedad.

....

Amo la vida por la vida pura.

Tan bella como fuerte es la vida, a pesar de sufrir o por sufrir, si se sufre sin culpa.

II

BUSCANDO LA LIBERTAD

Por su modo de pensar, diciéndolo o escribiéndolo, contra los himnos de los poetas, contra las religiones de los sabios, y contra los dioses de esas religiones de su país, ya de más de mil años de edad entonces, huyó Kurkara hacia el descanso del sol, que, en aquella época, ascendía a la mañana en oriente, y descendía, en la tarde, a dormir durante la noche en occidente.

Y Kurkara se preguntaba: ¿Cómo vuelve el sol al oriente?...

Hace de eso más de veinte siglos. Si se considera todos los siglos pasados hasta entonces, sin que la humanidad descubriera ese secreto, que no era del sol sino de la tierra, no tardó demasiado en descubrirlo después de entonces.

Kurkara, en su viaje de exilio, anduvo por llanos y montañas, despreocupado del rumbo, pues errar para saber en la naturaleza, seduce como soñar, porque es ver, como soñando, impensadas maravillas.

Y llegó al país de Zaratustra donde, dueño del zend como del sánscrito, pudo comunicarse. Pero entre Persépolis y Benares, siendo distintas, no había diferencia en cuanto a las opiniones religiosas y filosóficas adversas. Era en ambas peligroso oponer públicas reflexiones a los seres creados por los discursos de los hombres. Pero no lo era tánto en controversias privadas con los magos. Y en ellas exaltaba más su ánimo la negación de ser verdad la creencia en la inmortalidad del alma humana que la crítica a su teología zoroástrica. Sucede lo mismo, pensaba Kurkara, entre la gente que adora el fuego de las piras de la Pérsida que entre la que adora los ídolos de la India. De uno y otro lado del Indus, el hombre se ama a sí mismo más que a Dios.

. . . .

III

CONVERSANDO CON EL PRÍNCIPE AMIRO

ERA amigo de Kurkara el príncipe Amiro.

Cuando Alejandro, vencedor del padre de Amiro, envolvió en llamas a Persépolis, por sugestión de Tais,

ya no residía Kurkara en esa ciudad sino entre los obeliscos de On, atraído por la fama del templo de Fre.

Un día supo Kurkara que en aquel incendio murió Amiro.

Nada sabe ahora Amiro de sí mismo ni de nada. ¿Puede pedirse mayor felicidad que la absoluta inconsciencia?...

Kurkara y Amiro solían conversar de todo; pero ¡de cuántas cosas, hoy sabidas, no pudieron hablar!... aunque hablaran de lo metafísico.

Para Kurkara lo metafísico era lo físico desconocido.

Odiaba, como Zaratustra, la representación material de las fuerzas divinas a las que les daba el nombre universal de Dios. Y ello no contrastaba con su concepto materialista de lo metafísico.

—Todo es físico. Por eso se producen los fenómenos que nos parecen sobrenaturales.

—El alma es como el perfume—le decía el príncipe.

—El perfume es como el alma...

—¿Y no es decir lo mismo?...

—No, porque el perfume es físico.

Ninguna causa ni efecto son inmateriales. Pero ¡qué error encerrar en una forma finita, natural o monstruosa, la grandiosidad infinita de Dios, que asoma en la belleza de cada cosa y en la belleza del conjunto de todas las cosas! y por eso la belleza es como si fuese Dios... La bclleza es como Dios.

La luna estaba ahí, diciéndole: "Habla de mí".

Y, aunque todavía figuraba como un astro, él no habló de ella, porque estaba la princesa...

....

IV

EN EGIPTO

Kurkara llegó al país donde ya no reinaban los faraones. Las ondas del Nilo no habían mecido aún los amores de Cleopatra y Antonio ni la cuna de Moisés. Faltaba el transcurso de tres siglos para que apareciese aquel ejemplo histórico del poder de la belleza sobre la fuerza, cuya razón, el amor, provocó una batalla, y terminó con la muerte de una reina y de un triunviro.

El viajero, en su excursión al occidente, dejó lejos de sí la amistad del príncipe Amiro, quien lo protegió cuanto pudo en los extensos dominios de su padre. Y en el mundo antiguo los príncipes gozaban de más influencia que en el actual. Siendo útiles era mejor; siendo inútiles era peor. Es un bien en gestación que cesen los príncipes y los reyes, que concluyan las monarquías, que se multipliquen las repúblicas democráticas, que se afirmen los estados socialistas; pero la democracia ha debilitado la eficiencia, no sólo de los

príncipes, lo que no importa, sino de todos los hombres, como valores políticos o sociales. Por la ausencia de una cultura general o ¿por qué? la colectividad en marcha fraterna ha acrecentado el individualismo. Y así cada uno es menos y está más solo.

....

IV

RECUERDOS DE OTRO PAIS

PAGINAS DE LA LEJANIA

TRASLADARSE de un país a otro es vivir otra vez en él por la acción del recuerdo. Encanta componer alguna página con lo que ofrece la lejanía en el espacio o en el tiempo. Eso es porque recordar cosas lejanas es como inventar, así cual inventar es como recordar ideas adquiridas antes de haber nacido.

También la melancolía es creadora, y todo recuerdo grato la contiene, no sólo todo triste recuerdo.

Inspiraron a Kurkara en Egipto la atracción de recordar y su pena por la muerte de Amiro, a quien nunca olvidó de querer con un cariño elogioso.

Había sido con él tán sencilla la amistad del heredero de un reino de tánto fasto, y era tán completo su agradecimiento, que nunca se hubiera podido acusarle

de ingratitud, y él nunca hubiera tenido que defenderse exclamando ante el tribunal de justicia: La gratitud tiene un límite, y es el desaire o el orgullo o la vanagloria de quien rindió el servicio.

....

LA HISTORIA Y LA CIENCIA

La historia ve menos que la ciencia. La historia ignora lo que no le muestran. La ciencia lo descubre. ¿Conoce la historia todos los hechos ejemplares? ¿Sabrá algún día que el príncipe Amiro prefirió sucumbir en el incendio de Persépolis a caer prisionero de Alejandro, por lo mismo que éste era generoso con los vencidos? ¿Qué es matarse por no ser víctima de las crueldades de un asirio como Asur-ban-habal? Es más extraordinario morir huyendo del favor del enemigo.

GENEROSIDAD Y JUSTICIA

La generosidad del vencedor es justicia puesto que debe su triunfo al vencido. Pero esta proposición sería rechazada por el amor propio de los triunfadores y por el concepto pasional de la guerra.

EL VIEJO DE OTRO PAIS

¡Oh, mi amigo!... Vino y no volvió solo. ¿Quién? Un viejo de otro país. Es de la edad de todos los tiem-

pos que pasaron unos en pos de los otros. Pudiera ser el amor. Pero no es el amor. Es el viejo del país que transforma en flores los restos humanos. El volvió a su país con mi amigo.

AMIRO

Era un príncipe filósofo que no ambicionaba reinar. Era de una estatura adecuada a producir la elegancia con el traje largo de la costumbre persiana. Cuando se quitaba la tiara resplandecía el recto perfil de su frente. Miraba interpretando lo que veía. Era de un modo suave en una superior indiferencia de su posición. Sabía tañer en la cítara de muchas cuerdas melodías dominantes. Era como una mujer bella, clara, buena y fuerte.

El me dijo una vez: Sois un hombre pensativo. Y yo se lo hubiera dicho a él.

EL DECIR

El día era de una diafanidad extendida infinitamente. Parecía decir. Ese día platicamos sobre el decir.

—El decir es el principio del hacer.

—Cuando el hacer no exige el silencio por su propia maldad o por la maldad ajena.

—Pero hay que decir. Hasta los animales tienden a decir. ¡Cómo nos miran, el perro, el gato, ansiosos de comunicarnos como nosotros sus sentimientos! Y el caballo. Y el camello en su indiferencia sistemática y

superior. Nuestro lenguaje existe con la misión de decir palabras nobles.

—Y que no se realiza en el choque diario de los intereses y de las pasiones.

—Pero sin excusa debe cumplirse en la vida elevada de la literatura como exponente del idealismo humano.

CÓMO DECIR

—No sólo hay que decir palabras nobles sino en forma que obligue a pensar, aunque no tánto que canse ni tán poco que no interese por falta de pensamiento.

HAY QUE DECIR

—¿Y qué decir?... Todo está dicho.

—No todo está conocido. Cada uno puede encontrar cosas nuevas. El mundo está lleno de cosas nuevas aun ignoradas. Y cada uno puede encontrarlas hasta en lo más conocido si busca intensamente su modo propio de pensar.

....

OTRO DECIR

—La palabra es demasiado concreta como expresión de las ternuras indecibles, de las melancolías inexplicables, de los indefinibles agradecimientos o reproches a

la vida, de los crepúsculos del alma, de los sentimientos que son cantos sin palabras: música.

—Y nada desvía el lenguaje humano en su misión de decir palabras nobles en los cantos sin palabras.

LA PRINCESA

El encanto de todo pensar y de todo decir es lo que no se dice: el amor.

VI

EL HOMBRE PENSATIVO

A Kurkara le dijo el príncipe Amiro:

—Eres un hombre pensativo.

Y Kurkara se preguntó luego, revisando sus papiros: "Lo seré?"

EL POETA Y EL ALMA

Un poeta cantaba: "¿Qué importa el cuerpo cuando existe el alma?..." Y la idea inspiradora de este verso oscuro era su concepto fundamental de la vida.

Su hijito, al que adoraba por su belleza, inteligencia y cariño, se enfermó con fiebre intensa. Curó; pero sus piernitas quedaron tán adelgazadas que hablaban de

futuros sucesos más tristes. Al pensar en ellas, el padre, el poeta del verso, pensando: "¿Qué importa el cuerpo cuando existe el alma?", se ponía a llorar.

Las piernas filiales recobraron la forma sana y esbelta. Y él se sintió tán contento que compuso una poesía hondamente melancólica. En ella afirmaba: "El alma es todo."

La enfermedad volvió. Volvió resuelta a matar, y su acción produjo otra muerte, tanto o más terrible: la pena mató a la madre, y él quedó solo en el mundo, sin su hijito y sin su mujer. Cuando los recordaba... ¿y cuándo no los recordaba?... tánto necesitaba verlos que los veía como sombras. Se acercaban a él como espíritus y desaparecían. ¡Cómo precisaba que esas almas tuviesen cuerpo, él, que cantaba: "¿Qué importa el cuerpo cuando existe el alma?... ¡El alma es todo!"

Y resolvió morir porque no podía, no podía vivir así.

LA SUAVIDAD

La suavidad de la mujer es encanto en el ambiente: como si hubiese flores. Y así la suavidad es la fuerza de la mujer.

EL REY

Dije a la princesa:

—Nada poseo sino mi amor. Os amo profundamente.

Y ella me constestó:

—Y yo a vos.
—Mi princesa!... — exclamé entonces.
Y ella exclamó:
—Mi rey!

EL AMOR A LA VIDA

HABLABAN, y oí:

—Yo pienso de la vida que la amo tánto por sus bellezas que venceré todas las miserias humanas que se opongan a mi amor.

EL HORIZONTE

ADELANTE sin desesperar y sordos al quejido del desaliento o a la alarma del miedo, y atentos al impulso de la esperanza indefinida!... El horizonte no es una vana ilusión aunque nunca lo alcanzamos con las manos: es una realidad visual. Lo vemos! No es bastante?

LA PATRIA

CÓMO extraño a mi país, donde tánto sufría, en éste, donde todo me sonríe!...

EL AMOR

AUNQUE se muriese por amar, no se huiría del amor, pues él, más poderoso que la muerte, mantiene la existencia.

AMOR Y DESEO

No es amor el deseo; mas cariño sin deseo no es amor.

LOS BESOS INOLVIDABLES

—¡AH, no puedo olvidarme de los besos que anoche me dió ella al irse a su casa!...

Ella era su amada... de cuatro años de edad,... y él era... su abuelo, hablando con la abuela.

Y él continuó:

—Me hicieron recordar tus besos cuando eras mi novia, porque eran lo mismo.

Y ella le miró enternecida.

En fin, los besos de los novios, para ser inolvidables a través de todos los años, deben ser como los besos que se dan las nietas con los abuelos.

EL EXTASIS

Es el vencimiento de todos los dolores; la suprema dicha; pero es una enfermedad. La salud es acción; construir o destruir o conservar en lucha con el tiempo destructor.

EL SOL Y LA TIERRA

Dependemos del sol como la tierra. Cuando el sol se perturba, la tierra se estremece, y nosotros temblamos.

LA FELICIDAD

¿La felicidad?... Consiste en el contento de sí mismo. Buscarla es perfeccionarse, y prefeccionarse es sentirla.

EL MAS BELLO PAIS

Este país es la obra de un pueblo famoso... Un rey célebre fundó este otro país... Una mujer y un hombre ignorados pueden crear, ellos solos y sin poder, un país más espléndido: el país de su amor.

ANDANDO

El destino de cuanto conocemos es andar. Anda el sol, y hasta la planta fija, pues crecer encima y debajo de la tierra es andar.

VAN PASANDO...

Van pasando lentamente las ideas, en progreso de razón, a través de los siglos.

EL EXITO

La existencia contemplativa desarrolla el miedo a la vida; la excitación de la lucha, el valor. Variemos para no fracasar por exceso de miedo o valor.

LO IMPREVISTO

—No preveo ningún cambio favorable...
—No preveo ningún cambio desfavorable...
—Lo imprevisto es lo seguro.

LA ODIADA MATERIA

Todo lo deben los hombres a la materia, hasta sus ideas espiritualistas.

LOS CANTOS

¿Qué no canta?, pues ¿qué no siente? ¿Podemos negar que el árbol sienta? ¿Podemos asegurar que la piedra no siente nada?

¿Quién no canta? Y la niña en sus canciones. Todos cantan. Y el muchacho que silba una melodía. ¿Quién no canta? Y el artista en pintar lo que sea, en modelar una escultura. Todos cantan. Y el sabio en descubrir una ley natural. ¿Quién no canta? Y el poeta en la poesía. Todos cantan porque la vida contiene un anhelo, que es un quejido, que es un amor, que es

un dolor, que es una alegría, que es un canto de la vida a la muerte.

ERA LO QUE DECIAN

LEIA yo las hojas que caían de los árboles. No decían nada; pero me hicieron pensar en todo lo que no decían.

EL IDEOGRAFO

LLEGARÁ un día... — anunció el profeta — ... Y yo os anuncio, sin ser profeta, que llegará un día en que se conozca el pensamiento por medio de una invención de la ciencia. Pero pocas veces habrá quién se someta voluntariamente a sus revelaciones.

LA NORMA BUENA

SEAMOS buenos con todos, y los que no lo son con nosotros que no lo sean, y estén contentos de sí mismos si pueden.

VALOR

TODOS los días sucede alguna cosa. ¿Qué nos sucederá hoy?... Preparémonos para todo al despertar y al dormir.

PADRE E HIJO

Nació el egoismo y, encontrándose solo, creó el altruismo.

DOS EN UNO

En cada uno hay dos: uno que hace o no, y otro que sufre por él de todos modos.

LA GUERRA

La guerra no debe ser entre los pobres y los ricos, sino de todos unidos contra la pobreza.

RECUERDO DE UN DIALOGO

El rey:¡Qué ideas tenéis!

Kurkara: Mis ideas. Son así.

El rey:Pero son contra los reinos, y soy rey.

Kurkara: Entendedme que deso que prosiga vuestro reino hasta que no haya más reinos. Y que el vuestro, que es el mío, sea el más fuerte y el más justo.

CON OTRO REY

Si eres injusto porque eres rey, eres menos honrado que un ladrón.

SATISFACCION

TENDER la mano y ser útil sin vanidad es morar en la excelencia de la vida sencilla.

LO MEJOR

VIVIR despreocupado del orgullo de los otros, es la mejor manera de ser orgulloso.

LAS ILUSIONES

VIVES llena de ilusiones. ¡Sí, no me digas que no! Eres una niña llena de ilusiones. ¿Para qué es la juventud si no para eso? Y pasarán los años, muchos años, y serás una viejita encorvada, de bastón, y serás una viejita llena de ilusiones.

....

EXISTE una ilusión con que es bello mirar la vida para mirarla debidamente quizá. Es una ilusión formada por el conjunto de las grandes y pequeñas ilusiones que se suceden en uno como en el universo las cosas que nacen y mueren. Es una esperanza indefinida...

....

RECUERDO un sueño extraordinario del sueño...

EGO

ADMIRAR en sí mismo alguna bella condición es rendirle a la naturaleza igual homenaje que admirándola en otra persona.

LA MEMORIA

LA misión más importante de la memoria es ser la relatora de los hechos ante el juicio de la conciencia.

LA SINCERIDAD

LA poesía reside en la sinceridad como la flor en la planta.

Sinceridad es profundidad porque la sinceridad nace en lo mas hondo de la meditación.

EL RECUERDO

RECORDAR es mirar cadáveres, ya de seres queridos, ya de ilusiones. El recuerdo es una extensión de ruinas de cosas bellas. Oh ven, olvido!... Pero no, porque una vida sin recuerdos, que son penas, es una vida sin música.

CUANDO YA NO ERA ESPERADO

EL mensajero partió, y no volvía. ¡No volvía! La esperanza de que volviera desmayaba. Pero un día, más

allá del tiempo pensando por ella, volvió con el acontecimiento grato a todos.

VII

DIOS Y LAS RELIGIONES

NEGAR a Dios — como Uno a como Todo — es no ver la existencia de lo que miramos que existe.

....

ESTOS árboles seculares — religiones de un tiempo inmemorial — no vivirán la vida indefinida de la humanidad. Desaparecerán, lentamente, como el caminante que quisiera quedarse. Y nuevos árboles seculares darán sombra y perfume a la gente que la busque bajo su follaje. Pero también se marchitarán para siempre, porque sólo es eterna, por ser perfectamente buena, la Verdad, que elabora sin cesar su conocimiento en la mente de los hombres.

....

¿SIEMPRE necesitará la gente orar?

¿Nunca será tán buena y tán fuerte que necesite hacer algo más útil para la sociedad?

....

VIII

LAS PÁGINAS EN BLANCO

NUNCA será tan bello como se quisiera lo que se diga en las páginas en blanco, el silencio del orador. Pero ¿qué mal hay en querer decir cosas bellas?... ¿El mal de no lograrlo?... Ya el deseo de belleza es un progreso si se tiende a realizarlo aunque no se consiga.

RIO... ¡a bogar!... Páginas en blanco... ¡a pensar!... Y ¿qué es pensar?... Bogar con los remos de la imaginación por el río de la lógica aparente. Porque hay varias lógicas: la que afirma un hecho, la que lo niega y la que lo duda. Si se puede afirmar y negar y dudar lo mismo lógicamente ¿qué lógica es verdadera?

PASAMOS.... los árboles están tristes si pensamos tristemente. Hasta las piedras sonríen si pensamos con alegría.

¡Y cuán corto es nuestro largo camino!

LAS páginas en blanco nunca terminan a pesar del esfuerzo del hombre.

Y no se debe hablar ni escribir sino para decir cosas buenas y bellas, o buenas siquiera.

IX

EN VIAJE

La Verdad seductora va delante de mis pasos. Me llama con la voz de su belleza, y yo la sigo, aunque sé que se encamina a la región de la melancolía donde mora su hermana que la espera, la Soledad.

....

....

AGITACION

I

OCTAVIO PO

A VECES pienso que el mundo está lleno de gentuza. Qué quiero decir con esta palabra?... Gente pobre?... Quiero decir gente innoble de todas las clases sociales.

A veces pienso que hay gente buena, mucha gente buena. Pero, dónde?... No la veo fuera de la que está dentro de mi amor y de mi amistad.

A veces tengo ganas de llorar, de gemir, de sollozar... Quisiera ser un perro para sentarme a aullar mirando hacia el porvenir oscuro.

A veces tengo ganas de empuñar una espada y salir en pelea contra la humanidad malvada, y por el triunfo de la humanidad idealista.

A veces me pregunto a mí mismo, dejando caer el arma:—¿Y tú, eres tú mejor que la humanidad malvada?...

A veces ando con Kurkara... Y me paseo por lejanos tiempos pasados... Mejores?... Peores?...

Y pienso como si yo fuera el alma de Kurkara en mi cuerpo.

Los siglos no destruyen la herencia.

Cuando uno sueña un sueño de escenas de siglos atrás nunca leídas ¿por qué es si no por la herencia?...

Quién fué Kurkara?... Uno que vivió en la edad antigua...

II

REFLEXIONES DE PO SOBRE SUS REFLEXIONES

En la entrada del año nuevo empiezan mis pensamientos, con las contradicciones aparentes de la naturaleza y de la vida, que surgen de la verdad absoluta oculta en el misterio. En la entrada del año nuevo... pero año nuevo y año viejo es la misma cosa: el tiempo siempre igual; la vida siempre igual.

He aquí dos pensamientos sobre lo mismo, opuestos:

Renán: "El optimismo sería un error si el hombre no pudiese perfeccionarse, si no le fuera dable mejorar con la ciencia el orden establecido."

Schopenhauer: "No sólo es una doctrina falsa, es una doctrina corruptora. Porque nos presenta la vida

como un estado apetecible y como objetivo de la vida la felicidad del hombre."

¿Cuál dice lo verdadero absolutamente?

Ninguno de los dos, pues respecto a lo mismo son totalmente distintos con carácter de absolutos.

Y hé aquí otros dos pensamientos sobre lo mismo, categóricamente opuestos, que prueban, sin el esfuerzo del análisis, mi idea de lo verdadero absoluto:

Averroes: "La mujer es un hombre imperfecto."

Lessing: "La mujer es la obra maestra de la creación."

Yo sé que mis palabras son oscuras a veces. Pero si es natural la claridad, también es natural la oscuridad. Y mirando profundamente la oscuridad se ven lucen que encantan.

Como el hielo se hace con el fuego, los pensamientos, fríos como el hielo, se forjan con el fuego de la tristeza.

La esencia de lo loco que digo es lo cuerdo de lo que digo.

III

EN EL MUNDO

La alta campana, callada o sonando, habla siempre.

Callada mumura: "Tú que pasas y levantas hácia mí

la melancólica vista, ¿no piensas: ¡qué silencio monótono!" Sonando dice: "Tú que me escuchas tristemente ¿no piensas?: ¡qué tañido monótono!... El silencio y el ruído, la quietud y el movimiento ¡qué monótono es todo!... porque falta algo que tiene en sí a la libertad!"

La alta campana, callada o sonando, habla siempre, al que sufre, al que piensa. Y cuando se balancea furiosamente como una ala que vuela, su voz no es un hosanna sino un gemido, que dice:

"¡Qué monótono es todo!

¡Qué importa cantar como un torrente, agitarme como el mar, si estoy encadenada! Pero ¿es Dios quien me ha encadenado? ¡No, los hombres! Y así te pasa a tí que sufres y piensas y que, no por Dios sino por los hombres, con sus viejas y mezquinas ideas, vives y te agitas colgado como yo."

Me preocupa la desigualdad. Por ejemplo, los pobres y los ricos; con estas dulzuras: los que más tienen, trabajan menos y ganan más; los que menos tienen, trabajan más y ganan menos; y los que nada tienen se mueren de hambre.

Por ejemplo también: la ignorancia y la inteligencia; con estas bellezas: los ignorantes creen que todos son animales menos los que tienen plata; y los inteligentes no creen eso; pero proceden como si lo creyeran.

Todo esto, con excepciones, naturalmente.

Los hombres no son como el trigo y la tierra. Sembrando el mal, se cosecha la venganza: pero sembrando el bien se cosecha la ingratitud. Y todo es porque, en este estado de vida, el mal como el bien, la ingratitud y la venganza como la gratitud, son conveniencias. Uno cae, otro sube; uno muere, otro vive. La lucha por la vida es un asesinato: y todos son asesinos, los que caen y los que suben; los que mueren y los que viven.

Hace treinta años pasa por el mismo sitio todos los días un hombre de medio siglo. Siempre pasa con el mismo aire dormido y resignado; siempre se ocupa en lo mismo, siempre gana lo mismo. Trabaja todo el día, y a la noche se acuesta rendido, y temprano para levantarse antes que el sol, a reanudar la pesada tarea. ¿Qué le estimula en su vida monótona, sin pasado, sin presente, sin futuro? Espera. Hace treinta años, por lo menos, que espera. Y en la última noche de su vida se acostará esperando. ¿Qué espera? ¡Oh, nada, nada, nada! ¡Un tiempo mejor!

Una *voz* (en la reunión de directores de un Banco): El que pide este descuento, no lo necesita en realidad.

Varias voces: Concedido.

La primera voz: La situación de este señor (otro solicitante) es mala. Pero, concediéndole el pequeño descuento que pide, podrá ponerse en buenas condiciones

Una voz: ¿Es seguro que podrá?

La primera voz: ¿Seguro, seguro?.... ¿Hay algo seguro en la vida?

Una voz: Esto es un asunto comercial.

Otra voz: Sí, puramente comercial.

La primera voz: ¿Les parece, pues, que no es un asunto de la vida?

Una voz: No salgamos de la cuestión. Opino que sería imprudente conceder este descuento.

Otra voz: Sería peligroso.

Otra voz: Muy peligroso.

La primera voz: ¿Qué se resuelve?

Varias voces: No concederlo.

HAY demasiadas tristezas en la vida (por ejemplo, la muerte de un sér querido), para que haya además pobrezas y miserias. Y la sociedad humana, que quisiera evitar lo que no puede: la muerte, no quiere evitar lo que puede: la pobreza y la miseria.

EL perro, animal valiente y noble, aúlla en la soledad. Contra el apego a la vida y el miedo de morir, hace pensar que es mejor la muerte que la vida.

Y en la soledad de la vida, aúlla el hombre que la siente, como el perro.

¡Y es un loco!... porque no hay tal soledad de la vida; ¡todos son camaradas, todo es alegría!

EL otro día, en un tranvía eléctrico, un alto militar,

de palabra áspera con los subalternos, se rascó la cabeza. Para rascársela se sacó el quepí. Al sacárselo le ví un retrato pegado en el forro. ¿Era el retrato de la madre, del padre, del hijo, de un hermano, de la esposa, de la amada? No, era el retrato de un hombre público omnipotente.

Despotismo y servilismo viven juntos en la misma persona. El déspota con unos es servil con otros.

¿Quién resiste a la influencia del dinero y del poder? ¿Quién rinde igual homenaje al pobre que al rico, al humilde que al todopoderoso? Oigo una voz, quebrantada y muy triste, que dice: "Yo". Miro, y no veo a nadie. ¡Ah! ya sé, ya sé... Es la voz de una cosa escondida: la conciencia humana. ¡Qué milagro que despertara!

Me dan risa los hombres ricos con su altanería, y tristeza los hombres pobres con su humildad; y mi risa y mi tristeza son una profunda amargura cuando los cambio de situación. ¡Oh! los hombres son iguales. El que hoy es esclavo, mañana si puede es tirano. Y puesto que es así, como si así no fuera, todas las situaciones deben ser iguales.

Existe una gran diferencia entre el mendigo y el potentado: el mendigo pide por necesidad y el potentado niega sin necesidad.

Es imposible saber quién tiene razón, si el que la tiene o el que no la tiene.

Un hombre repartía en la calle billetes de cien pesos. Era un loco. Todos los que pasaban, hombres cuerdos, aceptaban el dinero y lo escondían rápidamente: menos uno, mal entrazado, que se indignó. Era otro loco.

En viaje, cuando se conversa cerca de mí, escucho. Casi siempre oigo maldades si se habla de ausentes.

La suposición que se calla es, por lo general, causa de actos injustos; y la que se divulga es casi siempre calumnia.

Se exclama: "¡Morir sin conocer el mundo!" Y en la muerte es lo mismo haberlo o no haberlo conocido.

Lo pequeño, lo pobre, lo triste, lo desesperante es vivir sin conocerlo.

Lo que se dice en un rapto de enojo, no es cierto.

Hay una palabra italiana que, usada en nuestra lengua, significa más que su equivalente española, y más que ella misma en italiano, la palabra "parola".

No es bastante, por ejemplo, decir: "la amistad es una palabra", porque "la amistad es una parola".

Los casos en que la amistad es una realidad difícil no excluyen la "parola" del diccionario y de la vida.

La felicidad es una inmensa tristeza—una oculta y vaga inmensa tristeza—un oculto, vago, inmenso temor misterioso de perderla; y el estado (actual y anterior) de la vida tiene la culpa de esta gran desgracia.

Las relaciones honestas entre los hombres, no conducen a nada, fuera del bien que significan. La complicidad y el secreto conducen a los triunfos.

La maldad combate a los buenos diciendo que son tontos: y los malos se disculpan diciendo que no quieren ser tontos.

—¿Y usted vive contento con esos andrajos, sin casa, sin afectos, solo, abandonado?

—Sí, porque no puedo ser más desgraciado.

¡Oh! cada cual tiene su filosofía. Pero hay que llegar a la práctica de una filosofía única y sana de confraternidad que establezca el bienestar general sin ninguna clase de miseria y sin ningún amargo consuelo.

La felicidad completa no existe... por algo... quizá porque el sol no es de la noche, ni la luna del día.

Y si por eso no existe, y fuesen la luna del día y el

sol de la noche, no existiría tampoco por no ser entonces el sol del día ni la luna de la noche.

SE dice, como un honor, Fulano de Tal (cualquier nombre conocido y respetado), es pariente ó amigo mío. Y la mayor parte de las veces Fulano de Tal es un bribón con muchos pesos: muy pocas veces un héroe o un hombre.

¡NO salgo de mi asombro! Los unos se quejan de los otros—todos se quejan de todos. ¿Quién tiene la culpa?

EL idealismo es la fuente del más divino amor sensual.

EN el fondo de todas las palabras y silencios perjudiciales a un tercero suele estar la envidia.

SE atiende mejor al que puede hacer mal que al que hace bien.

EL pobre odia al rico, desprecia al pobre, se humilla al rico y patea al pobre.

LOS ricos pueden ser mejores que los pobres y son peores.

LA caballerosidad consiste en nimiedades de formalidad aparente que seducen.

NADIE dice ni hace la verdad; todos engañan a los otros, se engañan a sí mismos y se equivocan respecto a sí mismos y respecto a los demás.

COMO el bien es menor que la vanidad, los millonarios, en la esfera de los centavos, son tacaños con los centavos, y en la esfera de los millones, derrochan los miles.

SI el ansia del hombre es la honradez, la vida es de tal manera dentro de la civilización que tiene que ser pillo para poder ser honrado.

A aquel a quien todo el mundo le dispensa consideraciones, todo el mundo le dispensa consideraciones.

LA verdad no produce relaciones ni dinero.

LOS parientes ricos desprestigian a los parientes pobres para explicar su alejamiento de ellos, cuyo único móvil es el temor de que su relación disminuya su figuración social o impida su avance en la sociedad.

En todo esto nada tienen que ver las prendas morales. Al contrario, que, por lo general, la riqueza es el fruto de una hábil y audaz deshonestidad, y la pobreza lo es de una estúpida honradez...

En todo ello solo tienen que ver las prendas sociales.

En el misterio de la vida, lo feo y lo débil buscan consuelo en el espiritualismo.

Y esto demuestra que el espiritualismo no descansa sobre bases sólidas.

La vida me ha enseñado que es más saludable para el alma el silencio que el insulto como repuesta al insulto, porque más infelicidad se encuentra en hacer daño que en recibirlo.

Las luchas de ideas son luchas de instintos, de intereses y de egoísmos. Cuanto más nobles los instintos, más calladas las ideas, como cuanto mayor la inocencia menos convincentes las palabras; y cuanto más fuertes los egoísmos y los intereses, más llenas de razonamientos elocuentes las frases y más enérgicas las acciones.

Pero siempre no es así.

¿Estás caído? Más que los de arriba, los caídos no dejarán que te levantes.

Para guiar uno sus actos, debe pensar cómo los juzgaría en los otros.

Se da limosna de miedo a Dios.

Todos corren al mal. Y el menos noble es el que habla de la falta ajena para preparar o disculpar u

ocultar con la indignación su propia falta. El más noble es el que calla.

LA verdad ¿es superior a la vida? ¿Por qué no existe? Me refiero a la verdad de la vida, no a la verdad científica. Por ésta han sucumbido muchos sabios. Pero ellos ¿practicaron la verdad de la vida? A esta verdad me refiero.

LA bondad de un elemento donde todos los elementos son malos es la ruina de ese elemento.

Los vivos son los que ocultan lo que piensan, los que proceden de acuerdo con lo que no piensan, en el caso de ser hombres que piensen. Y como el mundo está lleno de vivos, el triunfo de los buenos es imposible. Los buenos son los que dicen sus pensamientos, sus convicciones íntimas, buscando el bien general en la verdad. Los buenos son los solos. Jesús abandonado, por ejemplo.

Los buenos son los solos que no son malos.

¿CUÁNDO triunfa la razón sobre la pasión y el interés? Pero cuando triunfa ¡qué desconsuelo, qué tristeza infinita! Porque sólo queda el recuerdo del error, del delito, del crimen.

Es consecuencia de la insinceridad de los unos la insinceridad de los otros, en homenaje a la armonía

en las relaciones sociales. Esa armonía es toda de falsetes; pero suena muy bien.

La vida se desliza a tropezones.

El ingenio es más fuerte que la fuerza.

La verdadera caridad consiste en combatir todas las causas de la caridad, buscando un estado en que no se necesite ni para recibirla ni para emplearla.

¡Dichosos los que no piensan! Exclamación pensada por el primero que la escribiera en la noche de los tiempos, se dice sin pensar como los ateos exclaman: ¡Dios mío!

Cuando el ser humano capaz de pensar, piensa, en las tristezas o en las alegrías de la vida, se siente más contento o menos triste que cuando duerme su pensamiento, porque esto es como la nada en torno, y aquéllo es como una creación.

La envidia ajena es agrado propio; la envidia propia es agrado ajeno.

Pasa un hombre.
Opinión general:
—Ese hombre tiene cara de zonzo.
Se conversa con él.

Opinión dominante:

—Parece un zonzo.

Se habla:

—¿Cómo se llama? ¿quién es?

—Maquiavelo.

¿Existe la felicidad?

¿En qué consiste?

Si consiste en algo, existe.

Descartes no sería más lógico.

—La felicidad consiste en estar contento de sí mismo.

—La felicidad consiste en estar contento del mundo.

—La felicidad consiste en el dinero.

—La felicidad consiste en la esperanza.

—La felicidad consiste en creer en la bondad humana.

—La felicidad consiste en la soledad.

—La felicidad consiste en un día de sol después de muchos de lluvia.

—La felicidad consiste en hacer bien a todo trance.

—La felicidad consiste en la venganza.

—La felicidad consiste en la clarividencia.

—La felicidad consiste en no analizar.

—La felicidad consiste en bañarse cuando se tiene calor.

—La felicidad consiste en gozar.

—La felicidad consiste en sufrir.

—La felicidad no consiste en la felicidad de uno

mismo solamente sino en que todos sean también felices.

—La felicidad consiste en todo menos lo contrario a la voluntad y a la conciencia.

....

—Pero ¿en qué consiste la felicidad?

—Pero en el momento de la desgracia se sabe que existe.

RECHAZAR con hechos basados en las mejores razones del mundo lo establecido por la ley o la costumbre es echarse en brazos de la desgracia.

LA lógica de la pasión es absurda. Mas hay que mirarla con respeto, porque todos son víctimas de la pasión hasta llegar a victimarios o víctimas en las relaciones humanas.

OH qué importa el juicio ajeno para el hombre de carácter que a solas con su conciencia puede decirse que sus actos condenados fueron actos heróicos.

CADA uno juzga a los otros desde su vanidad, desde su ignorancia y desde su incapacidad, y se expresa a través, ya de su enemistad, ya de su afecto, y siempre de su interés.

EL sentimiento es una fuente de agua cristalina. Que un perro lo tenga ¿qué importa? Es un perro.

Pasa una mujer elegante.

—¿Qué linda? — ¿Quién será?

Las suposiciones en el corro callejero son malignas.

Y es una dama cuya belleza física y belleza de alma son el encanto de su hogar.

La opinión de la vulgaridad imperante excluye de la vida del hogar a la belleza.

El hombre que ocupa un puesto público en el que se puede hacer "negocios", es un tonto si no los hace, porque la gente supone y dice que los hace, aunque no los haga.

Un consejo: desconfía del que desconfía.

¡Qué difícil es encontrar una persona cuya nobleza habitual no desaparezca en un momento de conveniencia o de enojo!

Sentimiento elevado es defender al caído. Y ¡qué malo es por lo general el caído! Pero no hay que olvidar que su miseria moral es un resultado de su situación, a la que contribuye la miseria moral de los que gozan de las consideraciones de la sociedad.

El acto honrado y, por lo tanto, ingenuo, suele producir el descrédito del actor. Todo hay que hacerlo pensando en la malicia.

La gente no ve una mujer linda sin pensar en un novio, si es soltera, o en un amante si es casada; y ve un amante en el que ve cerca de ella.

Por esto existen eunucos que buscan exhibirse al lado de matrimonios cuyo sexo femenino esté representado por la belleza.

El hombre inmoral considera que la mujer es moralmente inferior al hombre.

IV

EN EL CAMPO

El campo tiene como los jardines.
Sus flores. Y las cuida el campo solo,
Sin la mano del hombre.

Caminando una mañana he visto muchas parecidas a no me olvides, pensamientos, violetas y jacintos, y unas florcitas amarillas, brillantes que, a la luz del sol, eran como miradas picaronas de bellas niñas traviesas y bondadosas. Cogí unas cuantas de esas florcitas y unas cuantas de aquellas que parecen no me olvides y jacintos, y me las puse en el ojal, después de haberlas olido. Los no me olvides despedían un suave y exquisito olor a malva. Pero al rato se marchitaron todas! Las flores de los jardines no se marchitan

así tan pronto cuando uno las arranca!... Al rato se marchitaron y quedaron con olor a hojas pisoteadas. ¡Es que aman la libertad del campo, y esa libertad las mantiene! Son como esos pájaros que mueren inmediatamente en la jaula. Nadie se fija mucho en estas flores y nadie en esos pájaros. El hombre, aun el más amigo de la libertad, no pone su atención sino en lo que se somete a su voluntad. Lo demás pertenece a otro mundo.

Caminando y pensando en estas cosas, me pareció que el viento cantaba como el mar. Escuché y, en efecto, cantaba como el mar tranquilo; y el pasto se movía como las ondas. ¡Qué de cosas extrañamente lindas ofrece la verde llanura! De pronto me asusté! De abajo de mis pies, con un ruido de fuego artificial, voló una gran martineta. Parecía imposible que pudiera elevarse un cuerpo tán grande con alas tán chicas. Cuando se dejó caer al suelo, más allá, empezó a correr como una vieja desesperada, por un retazo de campo labrado, y su cabecita asustada y sin sesos, sin sesos pues hace ruido cuando no quiere ser sentida, subía y bajaba, a cada dos o tres pasos, con un tic rápido del largo cuello.

Los gritos de una banda de gaviotas llamaron mis ojos a otro lado. Dos rastras vienen y pasan, una detrás de la otra, tiradas cada cual por ocho o diez caballos jadeantes, y rastrillan la tierra arada. Las gaviotas vuelan por encima de las rastras y de los

caballos que levantan nubes de polvo. Y las blancas gaviotas les acompañan, y de cuando en cuando bajan a tierra y se posan sobre ella como perlas sobre un manto oscuro. Las gaviotas son del mar, y el mar está a diez leguas. Alguien azuza los caballos! Son dos hombres que los manejan y que van detrás de las rastras, dando ligeros y enormes pasos sobre el suelo lleno de terrones que les ofenden los pies. No parecen hombres. Parecen piezas de las rastras, y están negros, por el sol y por el polvo que levantan las rastras y los caballos, en su gira endiablada y fecunda bajo los gritos ¡he! ¡he! ¡he! de las gaviotas alborotadas, y a las voces roncas ¡ha! ¡ha! ¡ha! de los fatigados guiadores. ¡Oh gaviotas! ¡Oh florcitas del campo! ¡Oh viento que cantas! Mirad como tienen que trabajar esos hombres para vivir! ¿No os da pena? Si no os da pena por lo menos la pena os ha formado, como a todas las cosas bellas de la vida y de la tierra. La lástima y la tentación! La tentación, para que los que sufren quieran vivir por todas las cosas bellas, en medio de los deseos de morir por todas las cosas tristes! Y la lástima, para que todo no sea triste!

¡Oh flores del campo! Oh gaviotas! Oh viento que cantas!...

¡Qué sensación de fuerza vencedora cuando uno, parado en la vía del tren, lejos, en el campo, sigue con la mirada los rieles, brillantes al sol, que van y

se pierden más allá—y uno cree que es en el Porvenir!

La vía, el tren que pasará como una ráfaga, todo es obra de la voluntad del hombre.

Continúa, pues, con valor tu trabajo, caminante que contemplas la larga vía del tren, lejos, en el campo. Eso no es nada en relación a todo lo que debes y puedes hacer, en la ciudad y en el campo, aunque te falte pan, aunque sientas frío o calor, aunque te quieran matar o quieras morir.

V

UN SUEÑO

¡SUEÑO triste! Durmiendo estaba despierto. Yo andaba sobre los siglos pasados, triste, sombrío. Y tenía el poder extraño de hacer exclamar la oculta verdad a los hombres que encontraba en mi largo camino. Y encontré a Bolívar. Había ganado su mejor batalla. Brillantes los ojos, tersa la frente, hablaba del pueblo libre. Me acerqué a él, y, dejando caer mi mano sobre su hombro, le pregunté: "En qué piensas?" Dióse vuelta, me miró, frío sudor empañó su frente, y repuso: "Pienso en mí". Continué mi largo camino. En una costa de mar, un anciano flaco, alto, con la mirada en la inmensidad, soñaba. Un cóndor de los Andes, que emigró para seguirle, lo observaba desde una roca. "San Mar-

tín piensa en la patria lejana", me dije; y, no queriendo desengañarme, pasé de largo.

La senda se extendía bajo la noche; la noche era oscura. De pronto, en otra costa del mar, cayó un rayo de luna, a cuya lumbre Hero, triste, lloraba la muerte de Leandro que todas las noches, menos ésa, la besara, después de cruzar a nado el Helesponto. (Hero y Leandro, como Romeo y Julieta, son el amor: la vida del uno para la vida del otro).

—¿En qué piensas, Hero?—la dije.

—¡Ay! sin Leandro ¿qué será de mí?—exclamó sollozando, y se arrojó al Helesponto.

Seguí mi largo camino, siempre bajo la noche, ya lóbrega, ya clara, y hablé con sabios, con guerreros, con santos, con poetas, cuyos nombres son glorias de la humanidad. ¡Oh! ¿no habrá en todo el largo camino un hombre que sólo piense en los otros?

Y cerca de mí meditaba un ser adorado, envuelto en la luz de una infinita tristeza, toda pensamientos.

¡Qué divina figura humana! La contemplé mucho tiempo, que fué como un segundo, y pensé decirle: "¿En qué piensas, tú que en cada frase de tu boca has cantado una belleza y una verdad; tú que, como ninguno, has defendido a los débiles, has levantado a los caídos, has consolado el dolor, has derramado la bondad, y vas a morir perdonando a tus victimarios?", cuando él, elevando una mano y con voz armoniosa, me dijo:

—Ya sé a qué vienes. Dime: ¿en qué crees que pienso?

—En todo menos en tí ¡oh Jesús!

—Sigue creyéndolo, y respeta mi silencio.

Y continué mi marcha, lenta, sombría, dudando de Cristo.

VI

ENTRE SERES ORIGINALES

UNO vive tapándose la nariz. Está "muy metido en política".

Un poeta camina con aire profundo.

—Las olas del océano—medita en voz alta—deben aparecer con el nombre de un balneario al pie.

Uno que aspira a ser doctor, reflexiona:

—Este es sitio de doctores. Casi todos son doctores.

El doctor... juez federal, se mete el cuchillo en la boca cuando come. ¿Con qué criterio puede dictar sentencias un hombre que confunde el uso del tenedor con el del cuchillo? El doctor..., catedrático de literatura. Los doctores son para todo y ocupan todos los puestos. Por haber estudiado leyes saben enseñar literatura, gramática, geografía, historia, astronomía.

—CUANDO yo cazaba moscas con honda, no tenía

que cazarlas con la mano—dice un extraño perseguidor de moscas.—¿Por qué las mato?... por los microbios de la sociedad y de la política. Desde tiempo inmemorial ellos habitan en el pensamiento y en el sentimiento, destruyendo lo bueno, que tiende a lo mejor; y así no puede la razón humana salir de su gran confusión. Atacar con una idea justa uno de esos microbios es matar una mosca. Yo hago el experimento con las moscas. Mato una, y hay otra, y hay una infinidad.

¡Con qué gesto de ser admirable sopla la ocarina un personaje que lo cree un instrumento divino! ¡Cuántos escuchan con admiración el sonido irritante! Claro: es un gobernador, y ellos... los que aplauden la ocarina del gobernador.

Estos grandes señores tratan con vanidad, casi con desprecio, a los de afuera.

Lógico resultado de su idea de que para algo benéfico están en el poder o son ricos.

Un día el poeta del balneario escribía en la pared unos versos que empezaban: "Quiera el cielo..." cuando el perseguidor de moscas, Matías Costaguta, que vivía, como yo, entre esos seres, no sé por qué motivo, siendo de otra especie, le detuvo diciéndole:

—Estos versos tan buenos como los del balneario... Pero hay que ser benévolo con los hombres y con sus

obras — observó interrumpiéndose.—. . . Y quiera el cielo. . .—exclamó de pronto, que la crítica no sea benévola si publico un libro. La crítica benévola produce la mayor indiferencia. La malévola, francamente envidiosa, consigue que se examine la obra. Y ¿qué derecho tiene el crítico de ser benévolo? No lo tiene ni el más fuerte con el más débil, porque el más debil es de dignidad más delicada... Al decir benévolo no digo bueno, no digo justo... Y se quedó pensando su idea inconclusa.

Yo le dije sin lógica:

—Los mayores enemigos de un autor del pais son los libreros y los autores.

MATÍAS Costaguta se pone a buscar alguna cosa.

—¿Qué buscas, Matías?

—Lo justo.

—¿Lo justo por el mundo?

—Lo busco pensando en lo maravilloso.

YO estaba con el espíritu nublado como el día. Y canturreaba un tralalá, tralalá.

Matías Costaguta se paseaba cerca de mí.

De pronto se detuvo, diciendo:

—"¡Luz, más luz, más luz!" exclamó. — Le trajeron una vela.

—¿De quién es eso?—le pregunté.

—Lo de la luz, de Goethe moribundo. Lo de la vela, mío.

Más infelicidad se encuentra en hacer daño que en recibirlo.

—Eso es una tontería indigna de un hombre malo como todos los hombres. La cuestión no es ser bueno sino triunfar—opinó Costaguta cuando le leí mi observación.

Otro día me dijo de improviso, mirándome con un aire inexplicable:

—¿En qué mundo crees que estamos?

—En la tierra.

—Es el nombre que le hemos dado. Luego, no es seguro que estemos en la tierra.

—En la luna.

—En un mundo en que todos son honrados menos yo.

—Pero ¿tú qué has robado?

—¿Yo? Nada.

Moliére consultaba obras suyas con su cocinero; yo procuro la opinión de Costaguta sobre mis ideas. El cocinero de Moliére quién sabe si no era un Rousseau. Juan Jacobo fué sirviente con un cerebro preparado para escribir el "Contrato Social". Confieso que no he leído ese libro ni las "Confesiones", a pesar de su celebridad. Pero son notables como el "Don Quijote", de Cervantes, que tampoco he leído. Para esto sirve la celebridad; para que todo el mundo, lo mismo que

yo, diga que es admirable lo que no conoce. Usted puede ser un Matías Costaguta o un Juan Jacobo Rousseau.

COSTAGUTA me hace una pregunta.

Yo le digo:

—No sé si los hombres son igualmente buenos o malos en el fondo del alma. Pero las distintas situaciones los presentan distintos. No se podrá llegar a un estado en que todas las situaciones sean idénticas o semejantes. Pero luchar por ese estado utópico es luchar por el mejoramiento del actual estado. Yo no soy anarquista ni socialista ni republicano ni monárquico ni pienso dentro de un sistema. Me parece que soy cristiano. Y, en cuanto a costumbres, me gustan las distinguidas; y en cuanto a posición me gusta la riqueza. ¡No sé lo que soy! Es que no pienso, siento. Quisiera una aristorcracia superior expandida por todos los sitios, sin dejar uno; quisiera esa democracia; una sociedad completamente buena, en que los gobiernos se retirarían por innecesarios. Y me parece que todo "hombre de gobierno" debe pensar así como yo.

Costaguta me dice en contestación:

—Actualmente hay varias clases sociales; y, por lo tanto, varias clases de defectos, vicios y errores.

—¡Qué Matías! De todo hay en el reino del Señor. Lo mismo en cada clase social.

En eso se fijó que tenía un diario en la mano.

—¿Y en los diarios?

Nada le dije.

—¡Qué bien conversa ese hombre! Pero ¿qué dice? Nada.

¡Qué bien dice ese hombre! Pero ¿qué piensa? Nada.

¡Qué bien piensa ese hombre! Pero ¿qué piensa? Nada.

—¿Quieres significarme que todo es nada?

—No, sino que en todo lo que hace el hombre falta mucho siempre.

—Cuídate de todo ser humano que, gozando de la consideración ignorante u obligada de la sociedad, es un alma manchada por sus defectos y sus vicios. Mejor es tener relación con un ser humano despreciado por todo el mundo. Este no hace o no puede hacer daño a nadie. Aquél pone el pie de la calumnia donde pisa.

—Ah, señor, usted, mirándome, se pregunta quién soy yo y por qué me encuentro en este mundo pequeño... ¿Vive usted en otro mundo?... ¡Yo, yo!... Pero yo no soy no ni usted es usted en el sentido del yo. ¿Es usted presidente de la nación? Su yo es la presidencia de la nación, y desaparecerá con ella. ¿No lo es? Puede figurarse que lo es o puede llegar a serlo. En el primer caso se sentiría más feliz que siéndolo en realidad. Y es una linda posición. Pero en

ninguna de esta clase de posiciones existe el yo. El yo existe en un Galileo.

—¿Qué opinas de Juan?

—No le he oído hablar bien de ninguna persona.

—Eustaquio parece mejor.

—Sí, porque habla artificiosamente bien de todo el mundo.

—Y Justino ¿qué te parece?

—Defiende al amigo ausente sin que lo ataquen.

—Y así provoca el ataque.

El... del mes... del año... murió... ¡Tenía que morir! No podía vivir eternamente. Fué enterrado con gran pompa. Dejaba una buena fortuna. El poeta de verano gimió sobre el sepulcro una elegía; un orador célebre desarrolló musicalmente una oración larga como un viejo ciprés. Los diarios publicaron artículos necrológicos, escritos con la sensatez de los periodistas que jamás meditan lo que escriben y así guían la opinión pública en todos los asuntos. ¡Cuántos méritos habían adornado al extinto! Fué intendente municipal, jefe político, diputado y senador provincial, diputado y senador nacional, ministro y presidente. Pero estas cosas ¿son méritos o posiciones?

¡Qué Matías Costaguta!

Iba a hablarle, y me dijo:

—¿Vienes a despertar en mí la incrédula envidia contándome un éxito o a inspirarme una alegría menospreciativa relatándome un fracaso?

—¡Cómo! ¿No eres mi amigo?

—Sí. Pero con la verdad de la mísera condición humana en los labios.

—He visto que haces el panegírico de la locura.

—No me has entendido bien, entonces, Matías.

—¿Qué es para tí la cordura?

—Me parece un término medio entre lo peor y lo mejor, extremos que son dos locuras distintas, la locura criminal y la locura sublime.

—Ahora te entiendo bien—me dijo Matías, interrumpiéndome. Haces el panegírico de esta locura.

—Matías...

—¿Qué?

—Sigue soplando el viento contrario y las olas trepan de proa en el barco.

—Bueno.

—Pero escucha: ¡fecundo contratiempo; estéril bonanza! Las fuerzas contrarias son germinaciones de ideas.

"Señores: He aquí en lo que terminan todos los afanes de una vida dedicada al bien. Este cuerpo sin alma, depositado piadosamente en la tumba, encerraba

un espíritu lleno del privilegio del talento y de la honestidad. Este cuerpo, ya callado para siempre, ha pronunciado y escrito palabras elocuentes; ha vivido una vida íntegra; ha escrito para atacar a los hombres públicos fraudulentos y rendir homenaje a los héroes. Belleza intelectual, belleza de carácter, noble y sincero amigo, caballero del tiempo ideal en estos tiempos, hoy es día de pena para todos los que estrecharon su mano".

"De pena sí, porque no se puede mirar sin pena una vida muerta; pero ¡mentira o error; todo error o mentira!" gritó una voz, con el acento de la convicción profunda. "Delante de la muerte y de la vida yo lo digo: era pura vanidad. Y en la vanidad no caben un caballero del tiempo ideal, un noble y sincero amigo, la belleza del carácter ni siquiera la belleza intelectual. Ese hombre que atacaba con su pluma a los hombres públicos fraudulentos, buscaba el ruido alrededor de su nombre, no el bien del país, pues era otro hombre público fraudulento. Hablaba de los otros para hablar de lo que más le gustaba; para hablar de sí mismo; era un farsante de lo caballeresco; era un explotador del prejuicio en provecho de su afán de exhibicionismo, sin respeto a la verdad; era un calumniador solapado de toda noble intención; era un tilingo lleno de frases huecas y de actitudes falsas en las que elucubraban bondades aparentes las ruindades de su vanidad; era, además, un tonto rodeado de unos cuan-

tos pavos que garrulaban cada vez que él decía alguna cosa; era, en fin, un tonto que creía que todos eran tontos menos él."

La concurrencia al sepelio se retiró en el gran silencio que produce lo extraño.

VII

¡OH MATIAS COSTAGUTA!

MATÍAS Costaguta murió dejándome estas líneas:

CUANDO me muera ¿qué será de mí? Se dice que la muerte es otra vida. Sí, cuando el que muere deja recuerdos en el mundo. Los recuerdos son la vida del muerto.

Para que no me olvides, y así yo viva durante tu vida, estando muerto, quisiera dejarte algún bien; pero no tengo ninguno. Acepta estas líneas, imaginándote que son lo que no son. ¿Hay algo más alegre en la tristeza que recibir una herencia?

Yo pienso con profundo disgusto de la humanidad y de mí mismo, y pienso, al mismo tiempo, con amor a la humanidad y a mí mismo. Por todo esto, sobre todo porque quiero ser mejor de lo que soy y porque estoy constantemente arrepentido de no serlo, la ale-

gría de mi alma se fué cuando empecé a pensar, y no volverá nunca más, nunca más.

UNO puede tener una profunda alegría sin reírse.

Esa alegría profunda, la verdadera alegría, se fué de mi alma cuando conocí el mundo, y no volverá nunca más, nunca más.

Y el rostro, si no ha cambiado del todo desde entonces (todos nacen llorando) está cambiando y llegará un día en que siempre llevará en su aspecto la sonrisa que gusta a la gente.

Pero la alegría de mi alma se fué cuando nací, y no volverá nunca más, nunca más.

YO desprecio a todos los que por su posición política, económica o social se creen superiores a mí.

Y desprecio a todos los que por su gran idea de su talento se creen superiores a mí.

Y a todos los que por haberme hecho algún favor se creen superiores a mí.

Yo quiero profundamente a todos los que me tratan con el afecto de un buen hermano.

CADA uno tiene su deseo profundo:
Romeo y Julieta amarse hasta la muerte;
Macbeth ser el rey matando el rey;
Guillermo Tell la libertad de su pueblo;
Wallenstein el predominio absoluto;

El marqués de Posa el trono para su amigo el príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, sombrío rey de España, aliado de la Inquisición;

La doncella de Orleans, Juana de Arco, pasear triunfante sobre las tropas de Inglaterra el estandarte de Francia;

Don Ruy Gómez de Silva, viejo castellano decrépito, el amor de doña Sol y el cadáver de Hernani, el amado de aquélla;

Fiesco, el ducado de Génova;

El viejo Fausto, la juventud y el amor;

Mi deseo es ponerme viejo para gruñir a mi gusto.

VIII

EN LA IGLESIA

CUANDO un hombre natural pasa por delante de una iglesia católica, y sólo halla abierta media hoja de su portada, señal de soledad, entra y se sienta en el último banco.

Descansa y medita. María, con el niño en los brazos, le dice que el amor no es pecado; que la calumnian las que la llaman virgen.

Los santos le dicen también algunas cosas interesantes. Y mientras, sin hablar, en el sielencio más profundo, conversa con María, con los santos y con Cristo,

el menos visible en los altares, mientras medita, se apodera de él un ardiente deseo de amar mucho y morir.

Un día Dios sintió un gran silencio en el mundo cristiano. "¡Ah — pensó —es viernes santo!" Y sonrió, tocándose la barba con mano reflexiva.

"Si Cristo resucitó y se halla a mi lado... no le veo a mi lado... pero, en fin, ellos así lo creen o creen que lo creen... si Cristo resucitó y se halla a mi lado ¿por qué están tristes hoy?

Los hombres que temen a Dios dan a los templos por dar a Dios, que nada necesita, y para no dar a los hombres.

¡Extraño acercamiento a la Divinidad! Si Dios existe, seguramente está con los que no se acuerdan de él; pero hace algún bien a sus semejantes.

Miro un hombre. ¡Cómo se golpea el pecho! ¡Qué ignorante! ¿Has pecado? ¿Eres algún canalla? ¿Crees que la iglesia te redimirá? Sólo te redimirá el carácter; la firmeza en el bien; una vida íntegra. Si eres capaz de esa vida ¿para qué te golpeas el pecho estúpidamente? Si no eres capaz de esa vida ¿para que te golpeas el pecho estúpidamente? ¡Afuera del templo! Si el templo es sagrado no merecen entrar en él los pecadores, y no necesitan entrar en él los que viven

con la proa del barco de su vida hacia lo bueno y lo benéfico.

¿Qué dice el sacerdote? ¿Qué consigue la iglesia, en pro del bien, con su murmullo en latín? ¡Oh, sacerdote, esclavo de un rito cuya ineficacia demuestran los siglos de gente hipócrita y perversa ¿no conoces la impotencia de tu rezo y el poder de la voz del órgano, cuando gime o cuando ruge?

¡Deja la misa en latín! Deja la misa en cualquier idioma que no sea el de la música; y sube al púlpito y habla, con el vigor de la sinceridad, de verdaderas verdades; y si en ese camino sucumben los sostenes de la iglesia, en ese camino están la tierra, el aire y el cielo.

¡CUÁNTAS mujeres perfumadas, envueltas en sedas!...

¿Por qué pienso en Margarita?

El sacerdote bendice; el incensario difunde su incienso.

¡Qué misticismo sensual!

No hay nada nada más sensual que lo místico.

Por la ley de los contrastes, el misticismo invita a la voluptuosidad.

Y ese es su encanto.

¡Oh qué deseo de amar y morir!

El espíritu del amor sostiene estas columnas; y ese espíritu es eterno.

¡Dame un beso, Margarita, aquí en el templo!

Y ASÍ dijo Jesús:

"En verdad os digo, que llegará un día que no se adorará a Dios ni en el Garizim ni el Templo de Jerusalén; pero sí en los corazones y en espíritu, porque el corazón del hombre es el verdadero Templo de Dios. Allí no necesita sacerdotes ni sangrientas víctimas; pero se le ofrece en sacrificio la inmolación de las pasiones, y vuestro corazón será un altar agradable a sus ojos.

Para rogar a Dios os encerraréis en vuestra habitación y en secreto elevaréis vuestra alma hasta el Eterno Padre. El está en todas partes, y sobre las nubes se inclinará para escucharos si, semejantes a los niños llenos de fe y de confianza, le decís:

Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre.

Venga a nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el Cielo.

El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.

Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

No nos dejes caer en la tentación; líbranos del mal; así sea."

De rodillas estoy, Jesús, en el campo, junto al mar, bajo el cielo.

¿DÓNDE está Dios? y el mamboretá levanta la pata.

Como la pata del mamboretá son todas las demostraciones de que Dios existe o no existe.

¿Existe el alma sin cuerpo? ¡Oh Dios! ¿qué debo pensar? ¿Existe Dios? ¿No existe? ¡Oh Dios! ¿qué debo pensar?

IX

EN LA PATRIA

Quien dice mi patria dice mi hogar. Pero si mi hogar no está en el país de mi nacimiento, porque en él me trataron mal ¿cuál es mi patria?

La patria tiene dos caras: una risueña que mira a los que viven de ella: los gobiernos y la alta sociedad; otra terrible, que mira a los que viven para ella: los pueblos.

"Yo no ambiciono el poder, sino servir a la patria" ha exclamado uno de esos hombres notables. Hé aquí algo imposible porque la patria, en tiempo de paz y aun en tiempo de guerra, es un disfraz de la ambición, un pretexto para el poder. Los que intentan servir a la humanidad, no a la patria, pueden quizá decir: "Yo no ambiciono el poder."

X

CON ALGÚN LIBRO EN LA MANO

165 años antes de J., Terencio, en su comedia "Adriana", escribía:

"En los tiempos actuales, la complacencia crea amistades, y la verdad enemigos."

¡Cómo cambian los tiempos!:

En los actuales tiempos, la verdad crea enemigos y la complacencia amistades.

DICE un libro científico, en un capítulo titulado "Los imbéciles":

"Algunos hablan de sí mismos en tercera persona". "Ríen por las causas más nimias."

"La perversión del instinto de imitación, la simulación, no existe más en los imbéciles que, con facilidad y soltura narran, a veces por vanidad, hechos o acciones que existen sólo en su imaginación." "La amistad no existe en los deficientes sino bajo la forma del interés. Además, los imbéciles y los epilépticos especialmente, son por su naturaleza inducidos a hacer mal a sus semejantes, a menos que se trate de obtener alguna cosa deseada... Sin embargo, muchas anomalías que se refieren a los deficientes son comunes a muchas

personas normales; pero no hasta el grado máximo de los primeros."

Los imbéciles... tienen algo de inteligentes; los inteligentes... tienen algo de imbéciles. En general, los hombres son imbéciles más o menos inteligentes.

Por eso no siempre se portan bien ni siempre se portan mal.

El poeta siente su poesía dentro de la creación de una idea universal; y, por abrumador que sea su concepto de la vida, eleva la mente y fortifica el carácter. Si el yo predomina en él como tendencia, subjetiviza la idea universal. Este poeta se expone mucho más que el objetivo a que la crítica vulgar, con ínfulas de sagaz, estime su existencia en relación a las expresiones de su poesía. Constituyen un ejemplo los siguientes comentarios al autor de las Doloras:

"Vivir es olvidar..."

¡Pobre poeta olvidado!

"¡Al fuego, signos que sin fe trazaron
Falsas mujeres que adoraba ciego!
Victoria, Octavia, Inés... ¡al fuego, al fuego!...
¡Maldita sea mi fatal pasión!"

¡Desgraciado poeta engañado! ¡Fatal pasión esa que lo llevó a los brazos de Victoria, y de los brazos de Victoria a los de Octavia, y de los brazos de Octavia a los de Inés!

"Todo es sombra, ceniza y viento..."

¡Hombre infortunado, rodeado de sombra, ceniza y viento!

"Al hombre sólo le afectan el calor y el frío..."

¿Y Victoria, Octavia, Inés?

"De un pesar que no espera es mi lamento..."

"De tanto batallar mi alma rendida..."

Toda la poesía de Campoamor revela una existencia consumida por el dolor, que no cree en el bien, pues "tarde o temrpano es infalible el mal", que no tiene ni siquiera el consuelo de la esperanza, y que, como corolario de su pensamiento, perdido entre las páginas excépticas de su obra pesimista, asegura que el "bien-estar del hombre es la muerte."

Aquí terminan los comentarios.

Y a Campoamor, en la literatura, en la política, en su posición desahogada, en su vida íntima, rodeado del amor y del cariño de todos los suyos, le sonrió la felicidad.

El genio poético tiene su camino trazado por la mano invisible del destino; y ese camino no tiene nada que ver con el camino trazado por esa misma mano a la vida del ser humano que contiene el genio poético.

Seducidos con la bondad encantadora que, en general, por todo libro más o menos subjetivo, aparece en su autor, quisiéramos estrechar su mano, seguros de estrechar la mano de todos los sentimientos más nobles de la vida.

Pero los hombres con inspiración para escribir cosas bellas, suelen carecer de inspiración para practicarlas.

Se da más con los defectos de un lord Byron que con las virtudes de un Schiller.

Dice Carlyle: "El libro que no vale mucho no vale nada". Conviene agregar: Y, tratándose de un libro bello, si la vida de su autor no es un ejemplo.

"El piensa demasiado. Gente así es peligrosa".

Dice César hablando con Antonio y refiriéndose a Casio, en el drama de Shakespeare.

"Es un gran escrutador — continúa, — y penetra todo lo que hacen los hombres."

"Un hombre así no goza de la tranquilidad mientras vea que existe otro más grande que él."

César hablando de Casio habla de sí mismo sin saberlo.

"Especialista en enfermedades mentales"... Especialista en enfermedades del corazón"... ect., etc. Falta un especialista en pensamientos". Uno que pudiese curar los pensamientos errados de la sociedad humana, contrarios a la naturaleza y a la dicha, y que son, por lo general, la verdadera causa de las enfermedades mentales y del corazón.

El criterio general no concibe toda la actividad que requiere la obra literaria. Y aquí se considera que ella

es obra de la haraganería. ¡Qué grandísimo haragán fué Shakespeare!

"HAY gentes que parecen enorgullecerse de las lágrimas que vierten, de los lamentos que exhalan, al morir una persona querida; hacen ostentación de su duelo. No es que yo pretenda que muestren un semblante risueño; pero debieran comprender que ese dolor tiene un origen puramente egoísta. No nos compadecemos de los muertos, que ya no sufren; nos compadecemos de nosotros mismos, del aislamiento en que nos hallamos. Esto es tan natural y tan legítimo como dar un grito cuando sentimos un dolor; pero no hagamos una virtud de ese sentimiento, en el que no se contiene ni estoicismo valeroso ni altruismo ni bondad".

No, no, no, Pablo Dubois, autor de "La educación de sí mismo". La tristeza profunda de la vida es la muerte; el deseo de morir es un deseo de vivir; que la vida es un bien. La idea predominante en nosotros es que la vida es un bien. Y cuando lloramos la muerte de un sér humano querido, nuestro sentimiento contiene altruismo y bondad, porque no sólo lloramos su pérdida para nosotros sino también la pérdida del bien de la vida.

ESTE libro de Dubois "La educación de sí mismo", tiene páginas que me parecen escritas por mí, tan de acuerdo están sus ideas con las mías. No necesito rea-

lizar ningún esfuerzo para entenderlas. Sus frases expresan mis pensamientos, ya pensados antes de leerlas o que pienso en el momento de la lectura. ¡Qué agradable es encontrar en los libros conceptos que hacen a uno exclamar en sí y para sí: "esto es lo que yo pienso" o "esto es lo que yo quiero decir".

"La desgracia de una república es cuando ya no hay cábalas, y esto llega cuando se ha corrompido al pueblo con dinero; llega a tener sangre fría, se aficiona al dinero y olvida los negocios públicos; sin cuidado por el gobierno, ni de lo que éste propone, espera tranquilamente su salario".

Montesquieu en el año 1748.

Con razón uno de los críticos del autor del "Espíritu de las leyes" lo llama "eternamente oportuno".

"La falta de toda prueba de que los decretos de Bacon eran injustos, junto con la consideración de que las pruebas apenas eran necesarias, si realmente dichos decretos merecían aquel calificativo, hace, en mi opinión, sea completamente improbable que fueran comprados, pues sería absurdo suponer que los únicos querellantes que intentasen ganar sus pleitos por medio del cohecho fuesen aquéllos cuyas causas eran justas".

Así dice Spedding.

Vamos a rebatir su razonamiento, después de supri-

mir el nombre de Bacon, pues no intentamos nada contra el ilustre filósofo, acusado por Macauly de practicar el cohecho como juez.

¡Inocente Spedding! Dos litigantes se presentaron a un juez. Uno tenía la razón; el otro nó. Era en tiempo muy lejano, cuyo sistema de justicia, en cuanto a las tretas de la misma, no ha sido modificado por los posteriores sistemas. El juez oyó a los dos silenciosamente, y les pidió más pruebas. Cada uno visitó luego al juez para convencerlo de su derecho. Al que tenía razón demostrada, el juez le presentó una serie de argumentos en contra y otra a favor de difícil elección. Al día siguiente recibió una donación importante del mismo, que hizo desasparecer la dificultad.

Este juez no fallaba injustamente por interés sino por algún error.

Sólo que sabía sacar partido de su justicia.

XI

SIELAIKA

La vida es triste. ¡La vida es alegre!

No es justo exclamar lo primero o lo segundo solamente.

¡Oh Sielaika, la vida es de un triste infinito en el infinito placer de vivir!

Y el placer de vivir es el amor.

Y tú, Sielaika, eres mi amor; y yo te llamo Sielaika, y tú sabes que Sielaika eres tú.

Tú estás dentro de mí, y en todas partes donde se posa mi mirada.

Si miro el cielo, allá estás, y hacia allá quisiera poder volar; cuando contemplo el río, veo flotar tu cuerpo sobre sus ondas, como una sirena; cuando medito, a mi mesa donde escribo lo que pienso, te levantas intangible ante mí como una sombra bienhechora.

¡Oh Sielaika, Sielaika!

Los que viven pensando, viven amando. El amor es pensamiento.

En tus ojos brilla un fuego divino; tu frente tiene una palidez sublime. Las armoniosas formas de tu cuerpo son un canto. Todo tu ser es un eco constante de la voz de Dios. Todas las virtudes moran en tí sin ningún pecado. Tu palabra es tán buena y melodiosa que si hubiera serpientes alrededor cuando hablas, alzarían la cabeza para escucharte mejor.

Yo apoyo mi frente sobre tu seno, y lloro mis pecados.

¡Oh seno tibio de vida, de amor y de bondad suprema!

¡Oh Sielaika, Sielaika, tú no eres una mujer, tú eres una ilusión!

Y es que eres una mujer divina como una ilusión; eres la divina mujer de mi ilusión que tu, adorada por

mí como el devoto adora a su Santa, has encendido en mi alma con tu amor.

¡Vamos a pasear por el sendero del bosque, entre los árboles que nos envolverán con el ensueño de su sombra! Caminaré a tu lado, con mi brazo izquierdo en tu cintura, y así, pensándolo sin pensar, posaré mi boca en la rosa de tu boca, para libar de su cáliz, de trecho en trecho, en el paseo paradisíaco, el néctar que me embriaga. Junto al árbol más grande y más añoso nos sentaremos a soñar. Y yo, sin darme cuenta, recogeré una rama del suelo y con ella empujaré a un lado las hojas secas, dejando visible un pedazo de tierra del sendero, y en él escribiré con la punta de la rama una S, y una I, y una E, y una L, y una A, y una I, y una K, y otra A; y tú leerás el nombre de mi ángel bueno.

¡Oh Sielaika!

El silencio del bosque murmura eternamente una inspiración que tiene algo del canto del mar tranquilo. Tú conoces ese rumor de grandeza serenamente conmovedora.

¡Oh Sielaika!

En mí tu vida es como el bosque; murmura eternamente una inspiración.

¡Oh Sielaika, cuyo nombre tiene dos a, dos veces la primera letra de todos los idiomas y de la palabra amor, en latín, en italiano, en francés y en español, que significa lo que tú despiertas con tu hermosura,

con tu ingenio, con tu gracia y tu bondad, tú eres bella, tú eres buena, tú eres santa, tú eres linda, y yo te adoro!

Tú eres como los rosales que siempre están con nuevas rosas; eres como el cielo, siempre elevada; como la luna, siempre ideal; como los cantos de los pájaros, siempre armoniosa; como el céfiro, acariciante; como el tiempo, a veces tempestuosa, con rayos y truenos sublimes; tu noble naturaleza es imponente como el mar, y como el mar tiene instantes de furia divina. Y cuando estás enojada, aunque me enojo, yo te adoro; y cuando el gesto de grandeza de tu ira se ha transformado en la melancólica sonrisa de la bonanza amorosa, yo te adoro! ¡Qué suave es tu abrazo! ¡Qué dulce es tu beso! Dime ¿cuando reclino mi rostro sobre tu mejilla sonrosada y fresca y tibia al mismo tiempo, no te duele la cara con mis huesos?

XII

ADIOS DE OCTAVIO PO

Me voy. Adiós, lector. Acaso vuelva; acaso no.

¿Te he entristecido? ¿Te he alegrado? ¿Te he llevado a pensar?

¿Me odias? ¿Me quieres? ¿Me aprecias?

¿Estás resentido conmigo?

Pero no hablo de tí, cuando censuro, sino de la humanidad menos la gente buena.

Parto al país del silencio.

Reina en él la oscuridad, porque el silencio la ama por la paz que extiende sobre la vida.

Reina en él la melancólica oscuridad.

INQUIETUD

I

VUELTA DE OCTAVIO PO

De estas páginas a las anteriores han pasado muchos años.

Aparecer, desaparecer y reaparecer son actos de toda la gente en el escenario de la existencia, como los personajes en el teatro.

Reflexión que pudiera no ser cierta a pesar de ser conocida como cierta, y que, por ser conocida, es una pamplina; pero que, no por serlo, deja de ser una reflexión cierta.

¿Y, quién está libre de decir pamplinas? ¿Usted? No ha dicho usted alguna vez: "No hay que pedirle peras al olmo"? Este precioso refrán es una pamplina.

Aparecí, desaparecí y reaparezco, como antes, no para contar sucesos sino para exponer las reflexiones que ellos me han inspirado.

Cuento algunos, cuando las reflexiones no pueden estar sin los sucesos.

II

EL BUEN AMIGO

El poeta alemán Enrique Heine que, por haber nacido el 1.º de enero de 1800, decía que era el primer hombre del siglo, cuenta en "El libro de los cantares", vertido al español por el poeta valenciano Teodoro Llorente, que, cierta vez, le daban consejos, le inculcaban paciencia, y esa protección lo llevaba a la tumba, cuando un buen amigo lo ayudó y lo salvó; y él quiso abrazarlo, pero no pudo porque ese amigo era él mismo.

Sin embargo, la amistad existe, y en formas emocionantes por lo bellas. Episodios de la paz y de la guerra demuestran que el hombre es capaz de sacrificarse por el hombre, no sólo en un momento de arrebato heroico, sino también con una perseverancia nunca vencida por el egoísmo.

Pero cada uno debe esmerarse en ser el buen amigo de Heine, hasta para poder contribuir al éxito de los otros, supremo bien del hombre superior a sí mismo.

No hay que esperar el estímulo de la amistad para edificar. Y la amistad intelectual es un fenómeno excéntrico. Las vidas de Schiller y Goethe presentan un

modelo. Por eso el pueblo de Weimar enterró a Goethe junto a la sepultura de Schiller, y erigió un monumento de mármol en que aparecen ambos uno al lado del otro. ¿Fueron verdaderos amigos?... Schiller tradujo a su idioma "Ifigenia" y "Las fenicias" del griego Eurípides, por consejo de Goethe. ¡Qué sincera amistad la de Schiller! Pero la de Goethe, guiando hacia la tarea de traductor las grandes condiciones de autor de Schiller...

Entre los dioses del Parnaso no reina la armonía íntima, ni si se prodigan ditirambos. Y eso sucede en todas las edades de la historia. Sus pasiones egoístas no son mejores bajo la influencia bienhechora de su cristianismo que cuando creían en los fieros dioses del Olimpo. No contradicen esa ley de la atrofia de ciertos valores por la hipertrofia de otros, las amistades edificantes, como la de Schiller y Goethe, tratada, hace un momento, con excesiva suspicacia acaso, y como la de Byron y Shelley, que persiste en las biografías de esos dos peregrinos impetuosos de los años románticos del siglo XIX. Cuando las olas del Mar Ligúrico, a los ocho días de haberse apoderado de la vida de Shelley, depositaron su cuerpo sobre la ribera de Viareggio, Byron, que estaba en Pisa, junto a la condesa Guiccioli, acudió a rendir a su amigo el homenaje de su emoción, ante el cadáver que yacía en la arena, y ante las llamas de la hoguera que después lo abrasaron, en esos funerales, cerca del mar...

La estatuta de Byron en el Hide Park de Londres no lo presenta con Shelley sino con su perro Boastwai...

Y no simboliza tampoco la amistad literaria ninguno de los tantos mármoles y bronces que no ostenta aún Buenos Aires en memoria de sus más inspirados poetas...

....

En el mundo científico la rivalidad es de índole menos defectuosa que en el estético, no porque la verdad sea más digna que la belleza de condiciones, más austeras y menos vanas. La verdad es la belleza de la ciencia. La belleza es la verdad del arte. La belleza y la verdad constituyen una sola esencia en la intensidad de la vida. Pero el carácter de Sócrates, como aparece en su célebre aforismo, es típico de los que escrutan seriamente los misterios de la naturaleza. El descubrimiento y la invención no disminuyen los secretos del universo, y el escaso saber, que representa centurias de esfuerzos, conduce hacia la sencillez a los más sabios. El antagonismo en la ciencia es el fruto del convencimiento sobre el asunto discutido con móviles superiores a la ambición personal. Así, Cuvier el mayor, unido a Godofredo Saint-Hilaire por una amistad fraterna, impugnó su teoría zoológica en la Academia de Ciencias de París, en una sesión memorable cuyo eco entusiasmó tánto a Goethe allá en Weimar, tán importante fué la controversia. Y Cuvier, al llegar a

París, tres décadas antes, había encontrado en el gran Saint-Hilaire un noble protector.

....

Otro buen amigo es el trabajo, y es uno de los elementos del buen amigo de Heine.

El insignificante trabajo (ejercicio saludable a la vez) de sembrar una semilla de maíz da una planta que brinda varias mazorcas.

El trabajo es normalmente fructífero. Y, si no lo es, el hombre que trabajó inútilmente todo el día experimenta en su dolor el contento de haber trabajado.

Y otro buen amigo es el sol. Por eso, cuando el poderoso Alejandro visitó a Diógenes, que no era un Diógenes cualquiera sino un filósofo, y, en actitud de concederle lo que le pidiera, le dijo: "¿Qué quieres de mí?", Diógenes le contestó: "Que te apartes un poco y no me quites el sol".

III

ANTE LA VARIEDAD DE COSAS QUE OFRECE EL MUNDO

¿No es todo una maravilla?... ¿La vida... la naturaleza... la acción... la obra... la muerte?... ¿No es maravilloso que tánta gente no se muera de hambre donde tánta gente se muere de hambre?

***

AUNQUE no como el universo, qué grande es el mundo en que vivimos, lleno de mundos distintos y semejantes...

Así el mundo de la gente instruída y educada y el mundo de la ignorancia, poblado de lo brutal y de lo canalla, son distintos en lo intelectual y semejantes en lo moral.

***

LA ciencia de lo morboso nos conduce al amor universal, enseñándonos a ser naturalistas para considerar las condiciones dañosas de los hombres.

***

LA guerra latente es el sostén de la paz. Por eso la paz es débil y dura poco. Pero ¿cuándo sustituirá una fuerza de la inteligencia a esa fuerza del instinto? Porque si entre el instinto y la inteligencia no hay ninguna distancia material, hay una distancia ignorada entre los ideales de la inteligencia y el hábito ancestral.

***

¿QUÉ hay que considerar en un soldado?... ¿Que muere o que mata?

***

El socialismo es un noble sentimiento en marcha al caos de un nuevo mundo quizá mejor.

***

El que piensa "¿para qué?", viendo el mundo y viéndose a sí mismo, ¿para qué piensa así?... Decirse "¡a la obra!" y realizar este afán, es consolarse de ignorar lo que nunca se sabrá.

***

¡Alto ahí! — grita de pronto el Destino, apuntando certeramente desde su torre de centinela. Y es inútil hablarle de hermosos proyectos.

***

Las crisis económicas del mundo son largas porque sus problemas preceden a la preparación para resolverlos.

***

El valor intrínseco de un hombre, es un hombre desnudo en un sociedad de hombres vestidos.

***

Hay mujeres feministas que visten de manera pare-

cida a los hombres, como si la gracia en el vestir fuera desgracia para los derechos que reclama el feminismo.

***

La evolución del vestido en la mujer se acerca a su principio. ¿Hasta dónde llegará?... Poder llegar sin escándalo hasta Eva, sería llegar al límite superior de la cultura.

***

El solterismo de la mujer es paralelo a la corrupción del hombre. Mientras a él lo destruye el lodo, a ella la marchita la virtud.

***

El hombre ya no sabe qué hacer para evitar la guerra y consolidar la paz entre los hombres. Esos asuntos son superiores a sí mismos. La mujer tiene ahora mucho que hacer...

***

El bandolero y el vagabundo son efectos de taras o de faltas de caminos para vivir honradamente, en una sociedad despreocupada de establecer casas de corrección médica para los enfermos de la voluntad, e inhábil para abrir nuevos caminos al trabajo honrado y productivo.

***

Lo que sucede entre los náufragos perdidos, sin víveres en el mar y lo que pasó en Rusia hambrienta después de la gran guerra, que un hombre se comió a una vieja, a la inversa que en los cuentos para los niños, demuestra, quizá, que la antropofagia es un engendro del hambre, denegenerable en costumbre, y no una cuestión natural de las tribus antropófagas.

***

Para ser devoto de la política es preciso creer en ella como en la religión, y no creer que la religión es política.

***

Política de partido: dizfraz de la ambición personal de conquista; política nacional: disfraz de la ambición de conquista por que luchan los partidos; política internacional: disfraz de la ambición nacional de conquista...

***

En la coronación pontifical se enciende y quema estopa como símbolo de la vanidad de la gloria terrenal, cantándose el "Sic transit gloria mundi".

Y esa es una de las ceremonias de más pompa y vanidad.

***

HIZO bien Jesús cuando puso la otra mejilla? Sí, como único medio suyo de defender su dignidad. Pero con la fuerza de un Firpo, ¿no hubiera contestado de otro modo?

***

LA vida y la muerte inspiran una ansiedad indefinible y, a la vez, la vida el estoicismo que ella requiere, y la muerte la resignación para morir.

***

FILOSOFAR de un modo y proceder de otro modo, ¿es olvido o es carencia de carácter bajo la influencia de alguna superficialidad?...

***

LA ingenuidad vencida por la intriga, es vengada por la conciencia.

***

LA ingratitud... no duele tanto como la sumisión de la gratitud.

***

SONRISA de incredulidad y de ironía...: sonrisa de envidia.

***

LAS suposiciones... fantasmas diabólicos que siguen a la percepción incompleta de toda la complejidad o de toda la sencillez de los hechos humanos... suelen impedir lo bueno y no evitan lo malo.

***

LA discreción consiste en vencer la indiscreción, como el valor en vencer el miedo. Por eso no hay que sorprenderse de las indiscreciones de las personas discretas.

***

SENTIR miedo de fracasar y esperanza de triunfar es el ánimo del que lucha y triunfa o fracasa.

***

EL hombre que ha perdido la memoria es otro hombre, y condenarlo por los actos del anterior, sería condenar a un inocente.

***

CUANDO el interés en perjudicar a un hombre no puede probar nada contra él, inventa que está loco.

***

La sonrisa francamente amable hace pensar en la bondad.

Qué es la bondad?... Energía o debilidad?...

Energía creadora: crea bondad.

***

La gente no se entiende entre sí porque no se entiende a sí misma.

***

La ambición fecunda en éxitos nos conduce al descubrimiento de nuestra pequeñez envanecida.

***

El homenaje de los que viven a los que han muerto, es un homenaje a la Vida.

La Vida está delante de nosotros con todos sus misterios, y es el Porvenir.

Ella canta, vive y muere.

No hay nada mejor que lo hecho por la Naturaleza.

***

Cosechar odios luchando por el bien es más satisfactorio que ganar simpatías transigiendo con el mal.

***

Estrechamos su mano. Recordamos su amable palabra. Consideramos su posición. Y de todo esto, que nada es, inferimos que se trata de un hombre digno de nuestro aprecio.

***

En la meditación que nos acompaña en la soledad de un largo viaje, somos seres superiores para juzgar las acciones de nuestros semejantes.

***

Desconfía... desconfía de tí mismo; y cuídate de los otros, porque son malos como tú mismo.

***

Cuando sientas que, sin motivo de tu parte, alguno te molesta, te fastidia, te hiere, te perjudica, consuélate pensando que él no puede ser de otro modo porque es así.

***

La pobreza es como un cántaro de agua para la sed. Vacío pesa más que lleno.

***

QUIEN por tercera vez aparece olvidado de lo mismo disfruta de muy buena memoria.

O tiene muy mala memoria.

***

PIENSA mal y acertarás. Las buenas acciones desmienten este refrán. Pero se piensa mal. El pensamiento de la gente no merece buenas acciones.

***

DEJAMOS la escuela después de muchos años de estudios. Cuánto hemos estudiado! Qué más sabemos que antes? Un poco más; nada más. Pero si continuamos estudiando durante toda la vida sabremos un poco más.

***

LOS hombres juegan, por vanidad, con el honor de la mujer, sin acordarse que son hijos de una mujer.

***

NO hacer nada puede ser pensar; y pensar puede ser prepararse para hacer algo.

***

Una rosa no es un jazmín; un jazmín es una flor; luego la rosa no es una flor.

Así suelen ser las conclusiones en los silogismos de la sociedad sobre las personas que no conoce.

***

Como ante el dibujo de una pirámide truncada la vemos cóncava si la pensamos cóncava, o convexa si la suponemos convexa, imaginándonos todo bello, todo es bello. Y pensar así es vivir en una casi plena conquista de la felicidad.

***

"Hábleme con sinceridad".. "Le hablo con entera sinceridad"... Y ninguno es sincero. El verdaderamente sincero no cabe en la sociedad. Es un inadaptado a ese ambiente de amor a la sinceridad donde todos se engañan.

IV

EN UN RINCÓN DEL OLIMPO

Cuando el desarrollo intelectual de un país ha salido de la etapa de los precursores literarios sin ambiente,

y se encuentra en un tiempo de abundancia de lectores, se acerca a la época de un público numeroso para una producción más ponderada.

***

TODO el mundo o baila o tararea o silba algún tango... por acá.

El tango es la expresión de una impotencia musical, adecuada al gusto instintivo del pueblo como es hasta que sea mejor. El buen gusto le rinde culto por contagio y por decadencia.

***

Es lo más natural que en una tertulia de eruditos aparezca alguna ignorancia que no perdonará el más ignorante.

***

DESCUBRE ser lo contrario de lo que presume el que en un largo discurso declara que no lo preparó por ser sincero en la expresión de sus sentimientos ante el motivo de pronunciarlo.

***

CONSIDERAR el ingenio que representa y la utilidad que reporta la fabricación del objeto más insignificante, como un lápiz, es ver la indiferencia con que la gente

disfruta de la obra de los inventores, a los que debe sus comodidades, como el género, el auto, el ascensor...

***

No hay que estudiar para vivir de una profesión o morir, sino para aprender alguna cosa, y vivir, porque ejercer una profesión no depende de uno, sino de las circunstancias y de los otros.

***

SUPONER aptitudes especiales y no actividades especializadas... Fuera de la voluntad, todas las inteligencias son capaces de desenvolver más o menos la misma acción.

***

LA vaguedad en el arte y en la filosofía es como el ruido del mar: no dice nada más que eso, y sugiere algo más.

***

EL éxito... el éxito da melancolía como la falta de éxito.

***

OLVIDEMOS, para ser amigos, que somos literatos, y no hablemos de literatura.

***

Escribir pensamientos es inducir. Pero la inducción, tán útil en la ciencia, conduce fácilmente a una errónea generalización.

V

AMOR Y AMISTAD; AMISTAD Y ENEMISTAD; AMOR Y CELOS

El amor sin amistad no es amor.

La amistad del amor es la más viva amistad. Es un sentimiento en otro sentimiento: el altruismo más grande en el más divino egoísmo.

La amistad suele no ser un sentimiento sino una idea. Cuando es una idea vulgar, surge en el interés y desaparece en el peligro.

La amistad basada en el mutuo aprecio, no necesita cultivo: existe, y vibra con emoción al llamado de auxilio, así como la campana de la iglesia largo tiempo en silencio suena intensamente al golpe de un acontecimiento extraordinario .

Cuando sólo el interés mutuo forma la amistad, el interés encontrado la transforma en enemistad, y la enemistad revela las bajas condiciones morales que ocultaba la amistad. A veces descubre noblezas superiores.

La amistad es sombra; la enemistad es luz. A su luz se ve cómo es el hombre que ayer era nuestro amigo y es hoy nuestro enemigo.

El amor sin celos no es amor.

Pero hay celos normales y celos patológicos.

Los celos normales son emociones fugitivas. Qué hombre y qué mujer enamorados no los sienten en sociedad?

Otelo y doña Juana la Loca son casos de celos mórbidos, en la literatura y en la historia.

La vida, dentro y fuera de la historia y de la literatura, está llena de ridiculeses y crímenes debidos a esos celos. El temor a la anormal preserva naturalmente de los celos morbosos.

La civilización, con sus costumbres cada día más libres, tiende a suprimir los celos, es decir, el amor.

VI

DIÁLOGOS SOBRE LO IMPOSIBLE

—Si fuera yo un escritor estaría muy triste...

—No lo eres?...

—Soy un poeta: sentimientos acompañados de algunas ideas que no sé cómo las juzgaría la sabiduría de Dios si dispusiera de tiempo...

—Un materialista puede creer en Dios?...

—Entiendo por escritor al que trata de mejorar con su pensamiento la organización social.

—Y estarías triste...

—Por no haber producido una obra constructora de un mundo mejor.

—Ese escritor sería más inteligente que Dios... Imposible!

—Pero el mundo debe ser mejorado. Hay algo eternamente entristecedor de la vida del hombre: lo imposible.

—REALIZAR lo posible no alegra como alegraría realizar lo imposible.

—No creo que se pueda comparar con exactitud efectos conocidos con efectos desconocidos... Y lo posible y lo imposible son valores relativos a la capacidad individual o social.

—Pero existe lo imposible. Piensa en algo posible... No te preocupa. Piensa en algo imposible... Te pones triste... Cuánto te alegraría realizarlo!... Lo imposible, lo que no puede suceder, ha creado la tristeza.

—La muerte es lo más triste, y sucede.

—Lo más triste es no poder impedirla, lo que no puede suceder, lo imposible.

—Fuera de no poderse evitar la muerte,—es más que lo imposible, lo posible que uno no realiza, dentro de lo bello...

VII

EN MI PAÍS

ESTE es mi querido país, donde, fuera del orden familiar, sólo existe un respeto: un vil respeto al poder, porque el poder no respeta ningún derecho contrario a su antojo.

***

CÓMO entusiasma el himno nacional cuando, oyéndolo, se piensa que es la voz solemne de un país de justicia.

Cómo resuena amargamente en el alma del que cree por experiencia propia que pensar así no es verdad.

***

ABAJO el patriotismo como ciega pasión! Arriba como idea!

La bandera blanca, de enseña de una patria universal, ha de ser la finalidad de la evolución del patriotismo como idea.

Qué color no está contenido en el blanco?

Pero, mientras exista una bandera extranjera, flamee en alto la bandera de mi patria.

VIII

MATERIA Y ESPIRITU

El viejo dicho latino "Mens sana in corpore sano" no es cierto como pensamiento dualista sino monista. Dentro y fuera de la naturaleza humana todo lo conocido es material, y todo lo no conocido aparecerá materialmente cuando sea conocido. No somos capaces de conocer nada que no sea material; y no lo somos porque todo es material.

Viendo la belleza de la flor nos parece que no es una cosa material de la flor. Esta ilusión forja nuestras ideas espiritualistas. Pero sin la flor no existe su belleza sino como recuerdo.

IX

BONDAD Y LASTIMA

Se ha apoderado de mí un misterioso afán de bondad que me ha puesto que las personas que veo me inspiran lástima. ¿Bondad es lástima?... Me inspiran lástima, las conozca o no, sepa o no su situación económica, su posición social y si son felices.

—Su mirada me parece triste... ¿Está usted triste...

No esté triste... Sea más fuerte que la adversidad. Escuche las palabras que me dicta la compasión que siento por usted!

Cuánto me odiaría la persona a quien le dijera estas expresiones de mi interés por su bien! Y cuánto aquella a quien hablase así:

—Su rostro sonríe contento: pero, no sé por qué, mi corazón le tiene lástima a usted.

Ese sería el resultado de mi amor fraternal.

Y este estado de ánimo que me domina, quién sabría explicármelo?

Hasta lágrimas brotan de mis ojos. ¿Pero por qué?

X

EL ANHELO

De un país desconocido, habitado por gente que se preocupaba de las necesidades del mundo, arribó a un puerto poblado un gran barco.

Era un buque de pasajeros de tercera, maravilloso, porque les ofrecía comodidades de primera.

Pero resultó que no era eso lo que ellos querían, sino viajar en primera clase.

Otra vez llegó al mismo puerto otro gran transatlántico, más portentoso que el anterior porque era todo

para pasajeros de primera, al precio de tercera. ¡Qué hermosa igualdad social en el viaje!...

Y sucedió que no aceptaban eso los unos, y que no era tampoco lo que los otros querían.

Los unos rechazaban esa igualdad, y los otros aspiraban a ser pasajeros de primera, no por rebaja del precio, sino por mejoramiento de su condición.

XI

UN PASEO

La ambición no me dejaba; la ambición me tenía triste. Y salí a pasear con ella, en un día brumoso.

En el camino ella me decía: ¿Cuándo serás alguna cosa?... ¿Cuándo harás algo que te recuerde?...

Entramos en un cementerio, y allí se apartó de mí. Allí me dejó tranquilo. Y de allí salí conforme con el olvido. La vecindad de los muertos me hizo ese bien.

XII

EN LA SOCIEDAD

Lo mejor que uno puede hacer para vivir de acuerdo con los deseos de los otros es vivir en la soledad.

Fuera de la soledad, todo está poblado de egoísmos, indiferencias, envidias y desdenes, en mísero combate.

Por eso ¡cuánto vale la sonrisa de la verdadera amistad!

XIII

EN VIAJE HACIA KURKARA

VUELVO a la antigüedad a vivir la vida de Kurkara. Estoy cansado de estos tiempos y de mí mismo.

INDICE

INQUIETUD






University of N.C. at Chapel Hill
00014809941